



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 9/10/83 No. 178 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : C.I. El Observador Ltda.

Uchuraccay y psicoanálisis
Juan Ansión: mitos de la vieja Huamanga
Giovanni Boccaccio y la comedia humana
Rafael Alberti: "He perdido muchos paraísos"



Maruja en el infierno: a la tercera es la vencida

El paro del 27: ¿éxito o fracaso?



Controvertido el premio, controvertido el personaje. No es la primera vez que el Nobel de la Paz desata agrias polémicas. Hoy, que el mundo se desliza al parecer irrefrenablemente hacia una segunda guerra fría, la decisión del comité noruego de otorgar el galardón a Lech Walesa, dirigente histórico de "Solidaridad", ha provocado reacciones contrapuestas.

Para unos significa un reconocimiento a los valores del mundo occidental y una nueva condena moral al totalitarismo comunista. Para otros se trata de una provocación al campo socialista y la instrumentalización política del premio, con el fin de apuntalar la política no precisamente pacifista de Reagan y remachar con broche de oro la ofensiva desatada a raíz del derribo del avión surcoreano.

Es posible que en el ánimo de los integrantes del Comité del Premio Nobel de la Paz, que pertenecen mayoritariamente a partidos conservadores, hayan pesado estos criterios. Aun cuando ese no haya sido el caso, los medios de comunicación occidental se encargarán de convertir el Nobel de la

Premio a David

Carlos Iván Degregori

Paz en un misil más poderoso que el que destruyó al Boeing surcoreano

Pero explicar el premio como una simple provocación sería caer en el maniqueísmo inverso. Porque el surgimiento y auge del sindicato independiente Solidaridad, que en su pináculo llegó a agrupar a alrededor de diez millones de trabajadores polacos, constituye sin duda el fenómeno social, político y cultural más trascendente acaecido en Europa oriental en la segunda mitad del siglo XX. Más importante aún que los sucesos de Checoslovaquia durante la primavera y el verano de 1968.

Por su profundo aliento proletario y popular, por su búsqueda —a veces confusa o desesperada— de una apertura democrática y una reafirmación nacional, Solidaridad encarnó las esperanzas y reveló la potencialidad liberadora de un socia-

lismo en democracia. A pesar de ser una amalgama no sólo heterogénea sino contradictoria, el sindicato independiente polaco logró descongelar temporalmente las estructuras anquilosadas de un socialismo burocratizado —tal como reconocieron los propios dirigentes del partido y el Estado polaco.

Y a pesar de sus ambigüedades y su apego casi incondicional a la jerarquía religiosa de su país, expresión de un catolicismo conservador, pero que tiene mucho de protesta popular y afirmación nacional y no sólo de "fe profunda en la justicia divina", que es lo único que quiere ver *El Comercio*, Lech Walesa fue el líder carismático que personificó ese movimiento, que supo unificar los esfuerzos de millones de trabajadores y convertirse en un nuevo, multitudinario y juvenil David en lucha por la democracia dentro del socialismo.

Apuesto a que esa es la imagen de Solidaridad y de Walesa que predomina entre los pueblos. Pensar que las agencias de noticias y los regímenes occidentales pueden "engañar" completamente al planeta y utilizar el movimiento polaco para sus fines, es subestimar a la especie humana. Pueden confundir sí, pero más temprano que tarde la verdad se abre paso.

Es el caso, por ejemplo, del Perú en 1983. Por más que esa derecha que declara ilegal o terrorista cualquier paralización laboral, celebre el Premio Nobel como suyo, no puede evitar que nuestras pituitarias perciban el inocultable tufazo de hipocresía que despiden al festejar a un hombre que suele declarar que su gran escuela en la vida fue la huelga.

Entre los mineros anclados hace un año en Lima, entre los pescadores que acaban de sumarse y hoy se agrupan alrededor

de su olla común, entre los obreros de Diamante que defienden su derecho al trabajo, difícilmente será la imagen de un impensable Walesa belaudista la que prevalezca, sino posiblemente la de alguien que en un contexto muy disímil luchó también por los derechos sindicales más elementales.

Hoy Solidaridad está desarticulada y dividida, no sólo por la fuerza del régimen militar y la ubicación geográfica de Polonia, "tan lejos del papa y tan cerca de la Unión Soviética", sino por las propias limitaciones y contradicciones del sindicato y su galardonado líder. Pero es incuestionable su papel como precursora de nuevas luchas que vendrán, como testimonio práctico de la necesidad imprescindible de corregir radicalmente errores y/o de no volver a repetirlos; de diseñar un proyecto socialista indesligable de la democracia.

Si bien la lucha liderada por Walesa, que comenzó en agosto de 1980 en los astilleros de Gdansk, derrumbó algunas "imágenes", empañó prestigios y confundió a algunos; también, paralelamente, logró que reverdezcan mitos y renazcan esperanzas. Ese será su efecto más duradero e imborrable.

Poesía/ J.G. Cobo Borda

¿PERDI MI VIDA?

Mientras mis amigos, honestos a más no poder, derribaban dictaduras, organizaban revoluciones y pasaban, el cuerpo destrozado, a formar parte de la banal historia latinoamericana, yo leía malos libros.

Mientras mis amigas, las más bellas, se evaporaban delante de quien, indeciso, apenas si alcanzaba a decirles la mucha falta que hacen, yo continuaba leyendo malos libros.

Ahora lo comprendo: en aquellos malos libros había amores más locos, guerras más justas, todo aquello que algún día habrá de redimir tantas causas vacías.

TALISMAN

*Cómo dejarte s
Cómo dejarte sola
entre gente hostil
si todavía estás
convaleciente de amor.*

*Cómo decirte adiós,
aun por poco tiempo,
si el largo verano
nos ha debilitado en exceso.
Cuidamos nuestro recién nacido amor
en pequeños hoteles, a la orilla de la carretera.
Lo fortalecimos, exponiéndolo al sol
de esos pueblos que bostezan.
Lo vimos caminar, ligero,
por entre la blancura de una plaza desierta.
Finalmente lo llevamos al verde cemen terio
para que allí los muertos lo bendijeran.
Fue así como nuestro amor se volvió enérgico y
travieso.
Capaz, incluso, de resistir la ausencia.*

RETRATO DE MUCHACHA

*La visité en la clínica
donde su cuello de garza
era un delta de blancura
sobre el blanco absoluto de las sábanas.
Ese blanco que de súbito viró
hacia el azul de la vena
que su cuello había hecho evidente,
volteando la cabeza
Quise dibujarla, con un solo trazo,
incluyendo ese ojo ligeramente desviado
y, sin embargo, para mí perfecto.
Había edificado su hogar
con cariño a raudales
y necesidad de que la mimen y consientan.
Única carencia:
la imposibilidad de tener ese hijo
que tanto ansiaba.
Luego de la operación
—quiste en el ovario—
alcancé a oír,
bajo el seco sabor de la anestesia,
el imperceptible aleteo de su alma
diciéndome adiós
entre suegras, maridos y madres
que se ciernen sobre ella
y con su amor la ensombrecen.*

ACTO DE FE

*Con su prosa boba el año reanuda su consabida
rutina.
Los contradictorios impulsos de un corazón
expuesto a todos los errores;
un corazón que se exalta hasta la incandescente
maravilla
y luego se aburre, maligno, en su retraimiento y su
desdén.
Los pequeños acontecimientos
te roen con parsimonia
y sobre tu vientre se va superponiendo
otro sudor y otro aroma.
Inmune a la histeria parlanchina del mundo
trato de desentrañar la forma en que me enseñaste
a ser natural.*

MIÉRCOLES DE CENIZA

*Calles para caminarlas con alguien.
Bancos resquebrajados en parques ruinosos.
Cuchitriles donde aguardan un café y un vino.
Taxis apuestos a perfume barato
en los cuales una mano, al estrecharla,
diluye el desamparo de la otra.
Salas de cine en estado deplorable;
a cada rollo encienden la luz
y los besos chisporrotean en la oscuridad
como rescoldos de un incendio aún vivo.
¿Es cierto entonces el inmerecido milagro
de esa mujer que viene a decirnos,
con toda la lealtad de su cuerpo,
cómo, desde antes, se sentía próxima
a quien sólo puede ofrecerle sus dudas?
¿Es cierto, entonces, que el mundo no concluye
y que de sus apelmazadas cenizas
surge la caprichosa inocencia
y el júbilo placentero de su risa?
¿Esos nervios que estallan como serpientes
y los labios que recorren, sin agotarse,
la larga planicie de una espalda desnuda?
Desde el décimo piso,
la ciudad a los pies salpicada de luces,
los amantes entonan una última súplica:
"Duerme tranquilo, que yo te contemplo".*

Juan Gustavo Cobo Borda (Bogotá, 1948), editor de la revista "Eco", es una de las nuevas voces importantes de la poesía colombiana. Es autor de "Consejos para sobrevivir" y "Ofrenda en el altar del bolero", entre tantos libros. Los textos que ahora publicamos, en calidad de primicia, formarán parte del poemario "Todos los poetas son santos e irán al cielo".



En "Desde Freud", Alvaro Rey de Castro y César Rodríguez Rabanal parecen sublevarse contra la imagen de una disciplina adaptada al mundo "biempensante". En efecto, en este país, como en Inglaterra o Argentina, el psicoanálisis aparece como un costoso sustituto del confesionario, o a la inversa, como una exitosa manera de hacer fortuna a costa del sufrimiento individual. Es la imagen, no necesariamente la realidad. Evidentemente siempre hay excepciones. También es cierto que no fue así en el pasado.

En el Perú, la historia del psicoanálisis marchó casi paralela con esa especie de hermano mayor que es el marxismo. Pocos años antes que Mariátegui se proclamara bolchevique, Honorio Delgado introduce los temas freudianos a través de las páginas de un periódico tan respetable y tradicional como era *El Comercio* de 1915. Fue apenas el anuncio de un libro que saldría publicado cuatro años después: el primer texto en español sobre el tema que establecería una inusual vinculación epistolar entre Viena y esa olvidada ciudad del Pacífico que era Lima. De esta manera se dilató considerablemente la geografía del psicoanálisis.

La preocupación, significativamente, no se agotó en la persona de Delgado. Similar inquietud fue compartida por Mariano Iberico. Armando Bazán recuerda —también en la década de 1920— al médico Juan Pablo Menéndez como "uno de los mejores discípulos peruanos de Freud": al parecer una especie de "compañero de ruta" del comunismo que estuvo en Europa junto a César Vallejo. Por entonces, otros intentarían igualmente aproximar psicoanálisis y marxismo: en Lima, Miguel Ben Tzvi Adler y Noemí Mulstein —una pareja de judíos frecuentemente retratados al lado de Mariátegui— traducirían textos de Freud para *Amauta*, y en una revista de visible contenido, intitulada *Repertorio Hebreo*, tendrían como colaborador al propio Freud, quien les envió un saludo, algo más que protocolar, para el segundo número. De entonces data también el artículo de Mariátegui "Freudismo y marxismo".

Mariátegui admite la diferencia entre ambas perspectivas, que nace no tanto de la teoría como de la praxis de algunos discípulos de Freud: "...proclives a considerar la actitud revolucionaria como una simple neurosis. El instinto de clase determina este juicio de fondo reaccionario...". ¿Pero existe un instinto de clase? Para responder a esta pregunta quizá sería necesario ampararse tanto en Marx como en Freud. Sin embargo a Mariátegui no le preocupó estas cuestiones tan específicas, sino la comparación entre dos razonamientos a su entender equiparables. El marxismo con la economía y el psicoanálisis con el inconsciente; en ambos casos, aunque el pro-

pósito original fue distanciarse de cualquier determinismo, no han faltado interpretaciones ligeras o falsas, atribuyéndoles supuestas reducciones de la totalidad social o individual a un aspecto de la realidad. Imperativo, entonces, de distinguir a los maestros de los discípulos. Ir a las verdaderas fuentes. En la biblioteca de Mariátegui, los dos autores de los que poseía más obras eran Lenin y Freud: cada uno con nueve títulos. Combinación poco habitual. Menos habitual todavía resultaron las repetidas referencias al psicoanálisis en su *Defensa del marxismo*.

¿Cuál es la raíz de esta preocupación? No estuvo entre esas ideas que desposó en Italia. Era más antigua, como hemos señalado, y partía de la propia sociedad peruana. ¿Por qué? Roberto Paris responde con una pregunta audaz: "La sociedad peruana, con sus masas silenciosas de indios camino a despertarse, ¿no funcionaba, acaso, respecto al modelo freudiano, como una inmensa metáfora?". Max Hernández acaba de recordarnos precisamente que el uso de las metáforas no es extraño al razonamiento psicoanalítico: "Metaforizar su experiencia". La gravitación de lo indígena en la escena peruana de 1928, sería tan ignorada y a la vez tan decisiva, como había sido el vasto dominio del inconsciente antes de Freud. Resulta verosímil la comparación para delinear esa historia andina reprimida, pero que, sin embargo, emergía a borbotones, confundiendo la realidad con los sueños, a través de personajes como el "mítico" Rumi Maqui, líder de una supuesta vuelta al imperio incaico.

En la atracción por el psicoanálisis deberíamos considerar también la importancia que Mariátegui asigna a la espontaneidad. En otras palabras, a la imaginación y la creación, como elementos imprescindibles para fundar el socialismo en un país sin tradición marxista y atrasado. Mariátegui se interesa por la escritura espontánea a la manera que quieren ejecutarla los militantes del movimiento surrealista. Escribe sobre Breton. Descubre en el territorio de las ficciones un espacio abierto a los planteamientos de Freud.

Uchuraccay El psicoanálisis como metáfora

Alberto Flores Galindo

En abril de este año se publicó un número especial de *Hueso Húmero* titulado "Desde Freud"; meses después apareció la edición semiclandestina (casi imposible de encontrar en librerías) del informe sobre los sucesos de Uchuraccay, con el anexo psicoanalítico redactado por Max Hernández. 1983 será un año importante para la historia del psicoanálisis en el Perú. Varias circunstancias y razones confluyen, aunque no sean necesariamente concordantes (1).



Su narración sobre el profesor Canela sería un ejemplo. En agosto de 1926, en un artículo publicado en *Varietades*, contrastó la resistencia al psicoanálisis entre científicos y filósofos con el reconocimiento alcanzado entre poetas y literatos: "Cabe la hipótesis de que, por su inspiración subconsciente, por su proceso irracional, el arte y la poesía tenían que comprender, mejor que la ciencia, su doctrina". Opciones divergentes entre la razón y la imaginación. La demostración que por caminos directos y rápidos el artista podía llegar a conclusiones más válidas que el científico encerrado en su laboratorio.

Pero, ante las masas indígenas, psicoanálisis y marxismo debían afrontar el mismo desafío: la contraposición entre dos productos occidentales y el medio andino. Después de los años 20, el marxismo evadió el problema, refugiándose en una construcción dogmática, mientras que el psicoanálisis —salvo algunas aproximaciones a la mitología andina— optó por ignorarlo. La inclusión de un psicoanalista en la comisión de Uchuraccay puso bruscamente fin a este olvido. Sin embargo los resultados de la prueba no han sido nada alentadores. Frente al mundo andino, el psicoanálisis sigue siendo apenas una atractiva metáfora.

En efecto, en su informe, Max Hernández cree posible aplicar, aunque con cautela, "algunas de las maneras en las

que, en el encuadre estable del consultorio, se procesan producciones individuales o grupales en las que interesan al proceso terapéutico aproximarse a la verdad histórica de algunos hechos" (p.117), pero en la ignorancia del quechua, con apenas unas horas de permanencia de la comisión en la comunidad y dadas las condiciones inusuales de la entrevista (respaldados por los fusiles del ejército), esto resulta tan absurdo como "diagnosticar" a un paciente que apenas se ha recostado en el diván y ni siquiera ha comenzado a hablar. Repárese en la importancia de la palabra para cualquier práctica psicoanalítica.

El terapeuta, en el informe sobre Uchuraccay, termina hablando en exceso. Deja de escuchar, porque no puede escuchar. El campo difiere sustancialmente del consultorio; una comunidad de altura no es una sala de San Isidro. No propongo una ironía fácil; apenas quiero subrayar las diferencias evidentes entre esos dos encuadres. Pero lo más grave es que ante la incapacidad de escuchar —y por lo tanto de comprender—, el discurso acaba dominado por el poder. La condición de psicoanalista sólo sirve para avalar arbitrariedades, como atribuirle desde el inicio carácter comprensible a la violencia policial frente a la violencia "cada vez menos comprensible" (p. 115) de los militantes de Sendero. ¿Por qué esta diferencia entre una y otra violencia?

El salto del consultorio a la comunidad no es fácil (2). En *Hueso Húmero* este tipo de procedimiento resulta acertadamente criticado por Carlos Molina al ocuparse de la etnopsiquiatría. El riesgo permanente que plantea la utilización del psicoanálisis para entender procesos sociales —como la actuación de una comunidad en un contexto de violencia—, es la trasposición de métodos. Pasar, sin ningún reparo, de lo individual a lo social, y a la inversa. "Los intentos por utilizar el psicoanálisis —dice Molina— para servir a fines completamente ajenos a su propósito y por desnaturalizarlo, son casi tan viejos como el psicoanálisis mismo. Parece, *per se*, tan poco espectacular y tan

amenazante, que es necesario disfrazarlo para atrerle los favores del gran público. Se ha podido también, en la misma ciudad de Lima, llenar salas de cine con el anuncio seductor de que se iba a "psicoanalizar películas".

Nadie podría negar la calidad intelectual de Max Hernández. Frente a cualquier duda están allí esas límpidas páginas sobre Garcilaso, que nos han permitido comprender tantos aspectos del mestizaje y la condición del peruano. Lo que se cuestiona es el discurso específico del psicoanálisis en Uchuraccay, al margen de quien sea su autor. Discurso donde el método deja de ser hermenéutico, carente de cualquier sustento empírico, para convertirse en un discurso tan arbitrario como el que, desde otra trinchera, haría un marxista dogmático. Todo esto ilustra que el problema del psicoanálisis, a esta altura, no es sólo devenir en una "técnica de adaptación social", olvidando su proyecto inicial de aspirar a ser una "teoría y praxis crítica del sujeto"; como recuerda Rodríguez Rabanal, sino algo todavía más peligroso: convertirse en un discurso del poder.

El informe, como una especie de espaldarazo, señala la admisión oficial, por el Estado y por un régimen conservador, de una de las aventuras intelectuales más contestatarias de nuestra época. Pero esta imagen parece obedecer cada vez más al pasado y no al presente. Olvidándonos de Reich o del propio Freud, limitándonos sólo al Perú, hemos querido recordar un itinerario que empezó como la empresa audaz de algunos jóvenes precoces, desgajados del orden oligárquico, aunque de manera peculiar en cada biografía.

Si volvemos a consultar los artículos compilados en "Desde Freud", esta conclusión no sería aceptada quizá por Rey de Castro (que marcha al encuentro de la tradición psicoanalítica en este país), ni por Rodríguez Rabanal (empeñado en buscar un escenario diferente en la barriada Tahuantinsuyo). El número de *Hueso Húmero* que comentamos, nos ofrece la imagen de una disciplina conflictiva y tensa. Similitud evidente con las ciencias sociales, con el país y con este año de 1983.

(1) *Hueso Húmero*, Lima, octubre-marzo 1983, Nos. 15-16. "Informe sobre Uchuraccay", anexo 4, pp. 115-123, en *Informe de la comisión investigadora de los sucesos de Uchuraccay*, Lima, Editorial Perú, 1983

(2) Aunque en sentido estricto, se podría argüir que no se trata de un "discurso psicoanalítico", el informe reposa explícitamente en el respaldo que proporciona a su autor esa práctica profesional; con sus propias palabras: "Pongo a disposición de ustedes el informe que he elaborado en mi condición de asesor, a partir de las disciplinas con las que enfrento mi práctica psicoanalítica y de terapeuta de grupo" (p. 113).



Mucho se ha dicho sobre el paro del día 27. Mientras la prensa de oposición sostenía el éxito de la medida, la prensa oficialista apoyaba con cifras el fracaso del paro. Pensamos que ni lo uno ni lo otro; que si bien ambas versiones toman fragmentos de la realidad, la evaluación de lo ocurrido ese día es sin duda más compleja.

Ese día ciertamente las calles de Lima ofrecían un aspecto casi desierto, y la ausencia del transporte se dejaba sentir en la ciudad. Hay información de que en las ciudades más importantes la paralización fue mayor, e incluso, como en Puno, hubo movilizaciones de importancia. Pero hay otros hechos significativos que hay que analizar.

En Lima, fue visible la agresividad mostrada por los pobladores de pueblos jóvenes de los distintos conos de la ciudad, que se tradujo en apedreamiento de vehículos para impedir el tránsito; quema de llantas, bloqueos y enfrentamientos con la policía, más agudos en las zonas universitarias. Pero todo ello contrastaba, sin duda, con la ausencia de la movilización organizada de pobladores en torno a plataformas que expresaran sus reivindicaciones más sentidas.

De otro lado, hay que resaltar que la paralización en sectores fabriles fue realmente débil, esto se pudo constatar en un recorrido por la zona fabril de la Av. Argentina, Colonial y Carretera Central. En la primera fue visible cómo importantes fábricas de los sectores sindicales más organizados, no se sumaron a la paralización. Fábricas como Nicolini, Hartinger, Calzado El Inca, Fabritex, Copasa y otras laboraron normalmente. Algo similar ocurrió con bases textiles importantes de la Carretera Central.

A diferencia del paro del 10 de marzo, donde la paralización fue contundente, esta vez se pudo apreciar columnas de trabajadores que buscaban llegar a su centro de trabajo. Centros mineros como La Oroya no alteraron su rutina. Siendo también débil la paralización en las bases importantes de la CGTP, como Construcción (a las que se vio laborando) y gráficos.

A este hecho, sin duda alguna, no es ajeno la situación de crisis de la industria y la desmoralización de los sectores afectados por ella, que saben ya del desgaste de los paros nacionales como medida principal de lucha, que no va más allá de la paralización aislada que se agota allí, y por lo tanto no permite una eficacia en el logro de objetivos reivindicativos que actualmente buscan impedir las reducciones de turno, de jornada, cuando no el cierre de fábrica. A esto se suma el que en situación de aguda crisis económica, se piensa dos veces la pérdida del 30% del salario, tal como lo expresan los mismos trabajadores.

Esta realidad es la que en números más o menos, reflejaron las estadísticas de reducido ausentismo del Ministerio



El paro del 27: ¿éxito o fracaso?

Carmen Rosa Balbi

La paralización programada para el día 27 de setiembre, estaba llamada a ser una jornada de protesta nacional. No sólo porque debía extenderse al resto del país, sino porque debía comprometer la participación de los amplios sectores opositores a la actual conducción económica. Sin embargo la medida no tuvo la envergadura esperada, que movilizándolo el descontento generalizado de la población, aplicara un golpe contundente al régimen. Veamos por qué.

de Trabajo para el día del paro, con las que coincide la Sociedad de Industrias, que proporciona cifras por rama de actividad. Hay que reconocer que éstas no han podido ser refutadas por la CGTP más allá de decir "que el paro sí fue total".

Pero los problemas para impulsar una medida de esta naturaleza, no sólo están en la particular situación de debilidad por la que atraviesan las organizaciones sindicales como producto de la crisis.

LA CGTP

El acuerdo de la CGTP en su VII era impulsar la realización de un paro cívico, que no es otra cosa que promover la participación de todos los sectores representativos de la sociedad, descontentos de la política económica, cuyos intereses sean recogidos en un programa y organización que dé continuidad a la protesta; gremios empresariales, colegios profesionales, organizaciones populares, grupos po-

líticos de la oposición, fundamentalmente el APRA, debían entonces ser de la partida para el éxito de esta medida.

Pero todo parece indicar, por entrevista aparecida días antes del paro al secretario general de la CGTP, que para esta central el "nombre" del paro (sea cívico o no), no tenía ninguna importancia; o hay que pensar que quizá la CGTP no quería compartir con otras organizaciones de peso el éxito de la medida de fuerza. El hecho es que a pesar de los iniciales contactos con la Sociedad de Industrias, que se muestra dispuesta a conversar, y CONACO, que comunica inicialmente su adhesión al paro, la central optó apresuradamente por llevar adelante el paro, sin nuclear a federaciones importantes y al conjunto de fuerzas opositoras, negando en los hechos un rol hegemónico de la clase obrera.

La plataforma que la CGTP publica dos días antes, si bien incluye un listado numeroso de puntos importantes, equivoca su

modalidad de trabajo. No sólo no señala el eje de la lucha en esa sumatoria. También desahoga a pensar que al hacer un llamado por periódico se puede llamar a "todas las organizaciones sindicales populares, políticas, religiosas, etc." a que respalden la medida de lucha, como si la experiencia no indicara ya que haciendo llamados de este tipo es imposible comprometer al vasto conjunto de organizaciones representativas de distintos sectores del país. Cada vez es más evidente que dada la pluralidad de organizaciones e instituciones, la política de frente único sólo es posible con la participación activa en la convergencia y la toma de discusiones conjuntas con aquéllas. Presencia que evidentemente tampoco reflejó la asamblea popular convocada por la CGTP para discutir y apoyar el paro. Es iluso pensar que el APRA, por ejemplo, la otra fuerza de oposición, hubiera de aceptar este modo de "convocatoria", y que finalmente

optó por ponerse de perfil, cuando en el paro anterior Alan García concurrió a la Plaza 2 de Mayo.

LOS PREPARATIVOS

La marcha preparatoria del paro convocada por la CGTP al Parlamento, puso una vez más de manifiesto que sólo consiguió atraer a las bases en conflicto que exigen "solución" a sus problemas. Es así que más de un 50% de unos 12,000 participantes fueron mineros de Cata Acari, Minas El Aguila, Canaria y los trabajadores de Pescaperú.

Estaban ausentes las federaciones más organizadas del movimiento sindical, como bancarios, construcción, gráficos, que la CGTP controla, y otras como metalúrgicos, textiles, papeles, calzado, etc., mostrándose ya la debilidad y dificultad para una movilización vasta en una situación como la actual.

Se pudo también apreciar que cada quien llevaba en su bandera "su" exigencia, sin que el conjunto estuviera articulado tras una bandera de lucha unificada.

Ilustremos con algunos ejemplos lo que decimos; el sindicato de Minas Canaria demandaba el "Cumplimiento del acta suscrita"; CONACI, "La modificatoria de la Ley de Industrias en el título VI"; CUVISA, "El reflotamiento"; Sindicato Mister, "Pliego solución". Sólo los sindicatos Moraveco y Trébol levantaban un "no a la libre importación".

Otros sindicatos metalúrgicos enfatizaban el problema de la comunidad industrial, desentendiéndose en los hechos de la necesidad de dar fuerza a un frente sectorial contra la política arancelaria.

No es que cada una de ellas no sea justa, pero con las reivindicaciones así dispersas, no se planteaba nada en concreto, y primó la denuncia genérica contra el alza del costo de vida; sin arribar, por ejemplo, a exigencias específicas frente a los efectos de la política arancelaria y la recesión en el terreno laboral, capaz de articular lo que de otra manera quedan como conflictos aislados unos de otros.

La forma como muchas organizaciones entienden el paro quizá se puede graficar en la pinta que llevaban los bussings de ENATRU el día anterior al 27 de setiembre: "Si no hay solución a nuestro pliego, paramos el 27".

Llamó la atención que siendo el paro de carácter sindical-popular, no hubiera en la movilización una sola organización de pueblos jóvenes, que marchara juntamente con los gremios obreros y que se nucleara en torno a reivindicaciones específicas de lucha, susceptibles de ser conquistadas con la movilización.

La distancia que genera los estilos de trabajo de la CGTP queda de manifiesto cuando, por ejemplo, según se informó días antes del paro, San Martín condicionaba su apoyo al paro si se

incluía en la plataforma la exigencia de desaduanaje de los camiones compactadores para la basura para ese distrito.

¿Y LA ORGANIZACIÓN?

Así las cosas, cualquier evaluación que se realice del paro no debe llamarse a engaño y debe poner en evidencia la ausencia total de movilización organizada, tanto en asambleas populares en los PP.JJ. como en las zonas fabriles, que con una paralización total anunciaran la gestación de una resistencia organizada a la política económica y que, según lo manifestara el Comando de Lucha del paro, pondría de manifiesto el éxito de esta medida.

Lo que en cambio se vio en las zonas más deprimidas de la ciudad, fue cómo la violencia hacia a un lado cualquier hipotética plataforma, para tomar las piedras y protestar no precisamente con presencia organizada. Donde sólo parecía la fecha de un paro una oportunidad para desfogar a punta de pedradas y despliegue de violencia la desesperación que convierte en cólera la espantosa miseria que allí se soportaba cotidianamente. Donde en lugar de buscar el consenso de las organizaciones más reticentes al paro, aislando el amarillaje por la vía del convencimiento, se recurría al amedrentamiento, atemorización o ataque a aquellos que no se sumaron voluntariamente a la protesta, como los transportistas, que vieron dañados más de 40 de sus unidades.

Dentro de la apuesta a este tipo de accionar para garantizar el éxito de un paro nacional, se ubica el estilo de agitación pura de "El Diario" los días previos al paro. No es casual que la propaganda anterior al paro enfatizara como lo más importante que a las masas les esperaba un nuevo día de

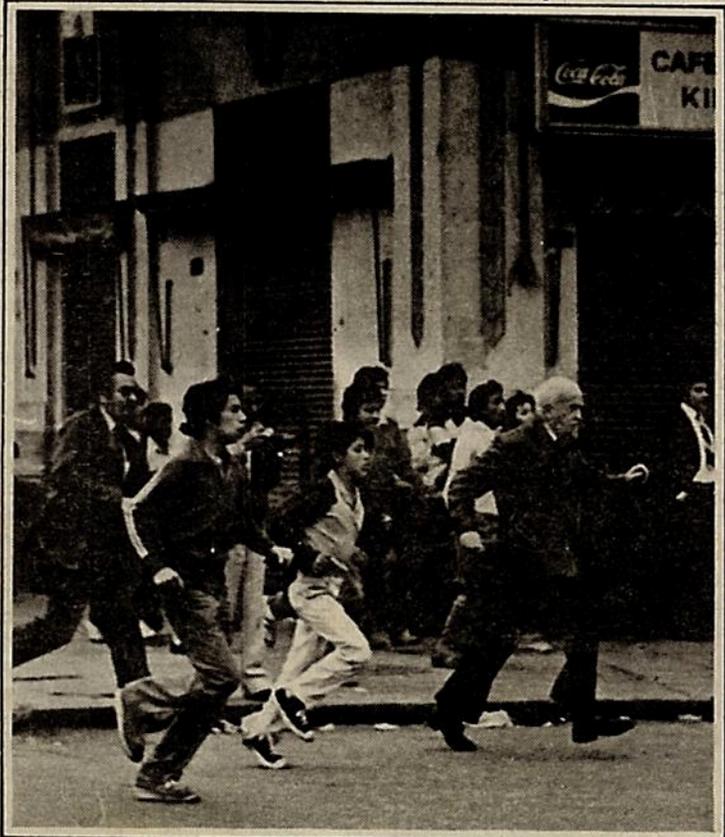
combate, sin que hubiera preocupación de difundir y concientizar sobre los puntos reivindicativos por los cuales se luchaba.

Todo esto dio lugar a confusiones, cuando los estilos de violencia (detenidos con molotovs, por ejemplo) de militantes de I.U. se confundían con la presencia de activistas de Sendero Luminoso.

Más aún, parecería ser que ante el descontento generalizado y miserables condiciones de vida, el recurso de las piedras de pequeños grupos que se aíslan del conjunto, no significa necesariamente adherir a la oposición y sus banderas, porque esto en la lógica del fortalecimiento de las organizaciones significa conciencia y movilización de los objetivos por los que se lucha. Y resulta significativo ver cómo, vía opiniones recogidas de pobladores, muchos ni siquiera conocían la plataforma de la CGTP.

Mientras que en sectores obreros no hay indicios que se revierta la desmoralización organizativa y el recurso de la salida individual frente a la crisis (lo que ayuda a explicar lo limitado del paro allí), en los sectores populares más pauperizados la protesta se torna cada vez más primitiva; decae la protesta asentada en organización y exhibición allí de fuerza y capacidad de presión. De momento el apelar al bloqueo y al temor a la pedrada para paralizar actividades, puede resultar más fácil que un trabajo más lento de consenso. Pero la clase obrera no puede conquistar la hegemonía por la violencia, porque allí está el germen de prácticas autoritarias que paralizan a la población en base al temor. Tal como se vio en el paro que decretara Sendero en Ayacucho.

Herrera y Del Prado en un momento culminante del paro.



La otra historia de los diarios

Juan Gargurevich

La historia de los periódicos es ciertamente apasionante, pues significa acercarse a la historia del Perú en prácticamente todos sus planos: económico, social. Sin embargo debe advertirse algo: la historia de los diarios... no está en los diarios, así como tampoco está allí la historia del Perú.



Ricardo Palma acuñó una tradición en la que un cura, Urías, titulaba a su colección de El Comercio "la historia del Perú", dando a entender así que en esas páginas estaba contenida nuestra historia republicana.

No es así, debido en parte a la visión particular que los distintos directores de ese diario tuvieron de la coyuntura política del tiempo que les tocó vivir. Y en cuanto a la historia misma de los diarios valdría la pena rescatar lo que a su vez citaba Jorge Basadre. En una obra de Arthur Miller, el diablo le propone a Dios cambiar el futuro; y Dios le contesta que eso no es posible, pero que podrían intentar cambiar el pasado. Intrigado, el diablo le pregunta cómo. Y Dios responde: —Muy fácil, sólo es cuestión de soltar unos cuantos papeles...

Agregaríamos que para nuestro caso es cuestión de añadir unos cuantos datos y ocultar otros para retorcer el pasado, de tal modo que satisfaga el "presente". Y esto es precisamente lo que sucede con los grandes diarios del Perú de hoy.

EL COMERCIO

Hace ya algunos años Baltazar Caravedo Molinari dictó una conferencia sobre la guerra con Chile (era un ciclo organizado por el CIC, en el colegio Champagnat), y mencionó, al sumergirse en un debate sobre la actuación de Piérola, que la figura de Luis Carranza había sido cuidadosamente ocultada en la historia del diario de La Rifa.

Y, efectivamente, si se revisa la historia de El Comercio, que escriben cada año sus editorialistas, se advertirá que Carranza es mencionado casi de pasada, como si su copropiedad y codirección no hubiera sido significativa. Lo que sucede es que esas historias proyectan la presencia de los Miró Quesada hasta prácticamente la fundación.

Abundan las exageraciones. Es notable cómo la familia, sin rubores, consiente que en su propio periódico se diga cosas como ésta: "...una familia poseedora de un señorío innato, una secreta fuerza de imperio que se hace obedecer sin exterioridad de preceptor, sin arte de persuasión" (El Comercio, 21.8.81, p.2). Y mejor no hablemos de las in-

contables virtudes de los miembros del grupo, cuyos méritos están quizá fuera de toda duda pero que, francamente, no requieren de alabanzas de tal calibre. En lenguaje popular diríamos que "se pasaron".

Pero así se ha construido la historia de ese periódico, resaltando o minimizando, o minusvalizando. Y ese es justamente el caso de Carranza.

Tampoco se encontrarán en los diarios menciones de los grupos de presión que realmente condicionaron su conducta editorial. Y veamos nuevamente a El Comercio y a su fundador, el venerable chileno Amunátegui, a quien también se atribuyen virtudes casi celestiales. Quizá las tenía, por lo menos para los negocios, pues consiguió una consignación de guano para Oriente; y resultó seriamente perjudicado cuando Nicolás de Piérola, ministro de Hacienda del presidente Balta, anuló las consignaciones y firmó el primer contrato con Dreyfus.

Amunátegui no era pobre, pues aparece como accionista fundador de los dos primeros bancos peruanos: el "Banco de la Providencia" y el "Banco del Perú". Y el otro socio, Villota, había construido la primera fábrica de papel del país.

Obviamente, Amunátegui y su sobrino Luis Carranza estuvieron entre el grupo de los ricos influyentes que fundaron el Partido Civil y apoyaron con todo a Manuel Pardo y declararon la guerra a Piérola; para eso tenían un periódico. Y en ese entonces José Antonio Miró Quesada era empleado de la empresa en el Callao. Ni más ni menos.

No es cuestión ahora de ventilar detalles de la historia de El Comercio, que es larga, frondosa y no poco tortuosa. Se trataba sólo de demostrar cómo un diario puede edificar su propia historia y, al modo propuesto por Miller, soltar unos cuantos papeles.

Angeles según unos, demonios para otros, los directores de El Comercio tienen un lugar en la historia del país y de la prensa en particular que nadie les puede regatear. Pero no estará la verdad en cada 4 de mayo.

LA PRENSA

Con La Prensa sucede algo parecido, pues nunca sus historiadores dividen su existencia en las etapas básicas que es de

justicia establecer, es decir, una primera como vocero demócrata (pierolista); otra liberal con Augusto Durand y, finalmente, la de Pedro Beltrán, como órgano de un grupo de poder tan importante como la Sociedad Nacional Agraria. Son tres "Prensas" distintas con profundas diferencias que sólo un turroneo es capaz de refundir. Y están además las dos sub-etapas de expropiación, la que va de 1921 a 1930 y, la última, de 1974 a 1980. Son demasiados años para ignorarlos en nombre de un rancio desprecio.

En los caminos de la historia quedan otros diarios que ya no pueden contar sus antecedentes, porque fueron cerrados por diversas razones, pero que en su tiempo fueron más importantes, en venta e influencia, que El Comercio y La Prensa. Es el caso, por ejemplo, de El Nacional, que luego de una etapa más o menos romántica fue comprado por la familia Canevaro, unos richachones de fines del siglo pasado. O La Opinión Nacional, del venerable Andrés Avelino Aramburú, probablemente el último gran periodista romántico del Perú.

No es sorprendente que la familia Miró Quesada o los herederos de Pedro Beltrán retocaran con fina retórica los antecedentes de sus diarios. También lo hacen la familia Gainza, en La Prensa, de Buenos Aires; la familia Santos, en El Tiempo, de Bogotá; la familia Edwards, en El Mercurio, de Chile. Y asimismo las familias Hearst y Pulitzer, en los Estados Unidos.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que la historia de los diarios peruanos está todavía por escribirse. En eso estamos, justamente, reuniendo datos para intentar estructurar una historia, digamos, escéptica de nuestros periódicos, pero ligada estrechamente a los poderes políticos y económicos de su tiempo, para intentar así develar la real función que ha tenido mayormente la prensa peruana, entretenimientos aparte.

Todavía nos falta mucho para terminar, pero en algo estamos claros: la historia no está en los diarios, sino en los anuarios económicos, las listas de directorios, las directivas de los partidos políticos. Las grandes campañas periodísticas de que se ufanan los empresarios, pertenecen a la historia de los periodistas, no de la industria editorial que los contrató.



—Has trabajado cuatro años y medio en Ayacucho, como sociólogo y enseñando en la Universidad de Huamanga, ¿saliste de allí por Sendero Luminoso?

—En realidad tuve que salir por la situación general, no sólo por Sendero Luminoso. Estaba trabajando relatos orales y en un momento dado se hizo imposible hacer trabajo de campo, que era indispensable.

—En un curso que dictaste con Jan Szeminski en la Universidad de Huamanga, se hicieron recopilaciones de relatos orales con los alumnos. Después de leerlos, uno podría decir que la mayoría son casi cuentos de horror. ¿Hasta qué punto la gente tradicional de Ayacucho siente la presencia de los "aparecidos" y las "cabezas voladoras" de esos seres sobrenaturales, pero actuantes en el mundo físico?

—Muchos de los que narran esas historias ponen el acento en el hecho de estar contando algo que les pasó a ellos o, por lo menos, a personas muy cercanas. Ahora bien, me parece que detrás de este reclamo de "haber visto aparecidos" hay una necesidad muy fuerte de autoafirmación, que se podría estudiar en términos psicoanalíticos.

—Llegamos aquí al problema de la mentira y, según tú mismo has señalado en un artículo reciente, la mentira es uno de los pecados más graves entre los campesinos ayacuchanos. ¿Cómo explicar entonces esa contradicción?

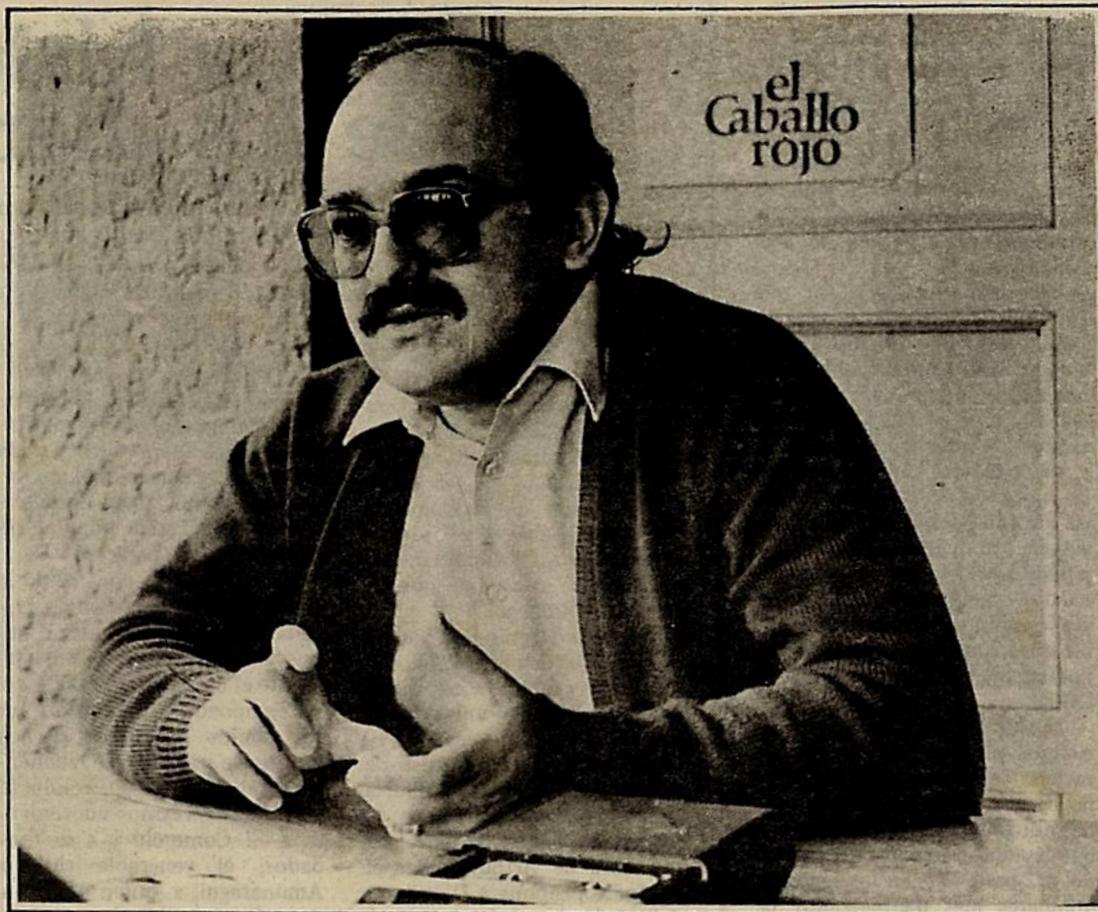
—Para los campesinos la mentira es, en general, negativa; hay, sin embargo, distintos grados en esto: no es lo mismo mentirle a alguien con quien se tiene relaciones de reciprocidad —en ese caso la mentira sí es muy grave— que mentirle a un misti o a un blanco cualquiera. Por lo que se puede ver en los relatos orales, la mentira dicha al hombre de la ciudad llega a ser lícita.

—¿Con eso estás diciendo que cuando un campesino asegura haber visto a un aparecido no está creyendo en lo que afirma, que simplemente está burlando a un interlocutor que no pertenece a su mundo?

—Parecería ser así, pero no es exacto. Hay entre los campesinos algo así como una competencia táctica para ver quiénes cuentan las historias más terribles. Estos relatos se cuentan en las noches, en largas veladas, con un público al que es necesario mantener interesado; ese es un factor que uno debe tener muy presente al interpretar los cuentos.

—¿Cuánto hay de las historias europeas de fantasmas en esos relatos andinos "de horror"?

—Probablemente mucho. Esto tiene que ver con un problema complejo: lo andino actual



Beatriz Suárez

Con Juan Ansión Mitos y aparecidos en la vieja Huamanga

Vicente Della Casa

De origen belga, el sociólogo Juan Ansión —con once años de residencia en el Perú— es un estudioso atento y preocupado del mundo andino. Ex profesor de la Universidad de Huamanga, Ansión ha trabajado mitos y relatos orales de los campesinos ayacuchanos. Sobre esos textos, sobre los componentes mágicos de la cultura popular y sus cambios en una época de contradictoria modernización y violencia, trata la siguiente entrevista.

no se explica sin el trauma cultural de la Conquista, y, de hecho, hay un cruce entre lo autóctono y lo europeo, que se expresa en todos los niveles sociales. No hay campesinos puramente autóctonos ni mistis totalmente occidentales.

¿WAMANI BUENO Y JESUS MALO?

—Ese mestizaje cultural, ese sincretismo se ha dado también con fuerza en lo religioso ¿Qué significa la figura del apóstol Santiago identificándose con el Wamani, el espíritu protector de la montaña? ¿Los campesinos no habrían disfrazado aceptablemente sus viejas creencias, para defenderlas de la represión eclesiástica colonial?

—Hay bastante de eso, pero es que el disfraz no puede ser totalmente superficial, a la larga se da una mezcla nueva o, por lo menos, una confusión de planos. Los campesinos cuentan his-

torias sobre los "gentiles", los antepasados anteriores a la Conquista, y dicen invariablemente que eran malos y fueron destruidos por no creer en Dios; Duviols ha mostrado documentos de curas españoles que en el siglo XVII hacen propaganda contra el culto a los antepasados, a los mallquis, diciendo lo mismo que encontramos en estos relatos campesinos actuales. Algo que era altamente positivo se ha transformado en su contrario a causa de la influencia española: del culto a los mallquis se ha pasado al temor a los restos de los "gentiles".

—¿En qué derivó ese culto a los antepasados?

—En mi opinión se ha integrado al culto al Wamani, al espíritu del cerro. Es interesante ver cómo el Wamani es una deidad supeditada a Jesucristo, y, en ese sentido, tengo un informe muy interesante de un curandero que dice que el Wa-

mani es "un segundo dios". De alguna manera, Jesús es el dios del poder general y el Wamani es el dios del poder local, de la comunidad.

—En un artículo escrito con Szeminski en 1981 hacías una distinción entre el Wamani "positivo" y el Jesucristo "negativo" ¿Matizarías esa posición?

—En algo, sí. En esa ocasión trabajamos sobre un testimonio de un viejo campesino, Luis Ipurre, que después he confrontado con otros relatos. La versión de él era muy particular, y hay una buena cantidad de casos en los que Jesucristo no es una divinidad tan negativa; hay que tener en cuenta que Ipurre hacía una distinción muy neta entre el "dios de los mistis" y el "dios de los runas", en la cual Jesús representaba a los poderosos, a los ricos.

—¿El Wamani es un símbolo de la comunidad, de su cohesión?

—Yo creo que sí.

—¿Y Jesucristo, un símbolo del poder estatal?

—Sí. Pero aquí hay que entender que la palabra "símbolo" adquiere un sentido especial: es necesario que la gente crea que el símbolo tiene vida propia para que funcione como tal; ni el Wamani ni Jesús son puras metáforas para los campesinos. Es por eso, probablemente, que se hace necesario "experimentarlos" de algún modo, sentirlos en el plano sensible.

LA COMUNIDAD SIGUE VIVA

—El Wamani parece ser un dios de la reciprocidad, de las relaciones tradicionales entre comuneros. ¿La introducción del mercado capitalista o su expansión "matará" al Wamani?

—Podría suponerse eso, pero la relación no es mecánica. Además, incluso, si la comunidad se dispersa es casi imposible que las familias aisladas se conviertan en una especie de burguesía agraria; más bien, creo que la comunidad brinda un respaldo que no se pierde forzadamente con la llegada de relaciones mercantiles, aunque éstas transformen a la comunidad. La antropología ha recogido muchos relatos orales, pero, por lo general, no ha vinculado los procesos económicos y sociales con los cambios en la ideología; creo que esa es una tarea por hacerse, una tarea que está ligada a estudios como los que se están haciendo ahora sobre el culto a Sarita Colonia.

—¿El culto a Sarita Colonia no tendría que ver con un "nuevo mestizaje", después del sincretismo andino producido por la Conquista?

—Claro, estaría más cerca de ese nuevo ambiente urbano y cultural que describió Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Pero no me reduciría solamente a lo andino que migra a la costa, sino que este proceso se da también en las propias comunidades serranas; para dar un ejemplo: antes sólo los hombres podían "romper" la tierra; ahora, con las migraciones periódicas de los hombres a la ciudad, también las mujeres cumplen esa función. ¿Eso no va a alterar la visión tradicional?

—¿La comunidad campesina seguiría siendo una forma organizativa fuerte en los Andes?

—Hay comunidades no reconocidas legalmente, pero que socialmente funcionan como tales, y hay casos de sindicatos de pequeños propietarios que se dan una forma de organización comunal. En la ceja de selva ayacuchana hay, precisamente, uno de esos "sindicatos" y sé que para el próximo año han nombrado un mayordomo que organizará las fiestas del aniversario. Por supuesto, una organización de pequeños propietarios no tiene santo patrono, pero probablemente escogerán a San Pedro; ocurre que su festividad coincide con la fundación del sindicato.

MUERTE Y SOLEDAD EN AYACUCHO

—Las fiestas del primero de noviembre parecen indicar una relación muy curiosa con la muerte por parte del pueblo ayacuchano. En ellas se toma licor, se canta y se ríe. ¿No se muestra ahí una cierta familiaridad con la muerte?

—No estoy seguro de eso. Más bien me parece que se trata de afirmar las manifestaciones de la vida, de evitar ser contaminados por el espíritu del muerto —y ahí no importa que en vida el difunto haya sido querido, porque la muerte lo transforma en un ser peligroso.

—Los condenados y las "cabezas voladoras" se presentan siempre solitarios y la condición de soltero, de "huachco", equivale casi a la de un apestado. ¿Qué significa la soledad para los campesinos ayacuchanos?

—En la sociedad andina el intercambio de fuerza de trabajo es más importante que tener dinero. Los solteros y las viudas no pueden entrar en relaciones de reciprocidad amplias, porque prácticamente disponen sólo de ellos mismos; creo que la propensión a tener familias grandes —que se da en varias sociedades agrarias, por otro lado—, tiene que ver con esto. La soledad y la pobreza, entonces, son dos realidades que van muy unidas.

—En la sociedad occidental los mandamientos "no robar", "no matar" y "no ser ocioso"

—los tres preceptos principales de la moral andina— tienen un valor más bien abstracto, mientras que en la sierra se relacionan directamente con las normas de reciprocidad. ¿Cómo se da esto?

—La persona que comete cualquiera de esos pecados se aísla de la sociedad; a ellos hay que agregar el incesto, que impide la reproducción de los comuneros. Por supuesto, hablo de "pecados" en un sentido algo figurado, no estricto.

—¿No hay pecados metafísicos, sólo pecados sociales?

—Por lo menos me parece que así es. Otro problema es el de la existencia o no de una metafísica andina.

—Cuando has hablado sobre las razones andinas para rechazar el incesto, me ha dado la sensación de que lo sexual estaba relacionado exclusivamente a la reproducción. ¿El placer erótico no es parte importante de la vida campesina?

—No hay insistencia sobre el punto en los relatos orales que he trabajado, pero no podría hacer afirmaciones generales a partir de eso.

¿UNA SOCIOLOGÍA MÍTICA?

—Los relatos sobre los pisthacos parecen ser versiones metafóricas sobre la explotación. ¿No hay en estos cuentos una visión occidental? ¿No se trata de una explicación sociológica vestida de mito?

—Los pisthacos o nakaq esperan a los viajeros solitarios para degollarlos y extraerles la grasa, que supuestamente serviría para hacer campanas —esa es una explicación antigua que se entiende por las 22 iglesias de Ayacucho— y, en épocas más modernas, se dice que para hacer curaciones o engrasar máquinas extranjeras.



Me reafirmo en sostener que hay ahí una explicación sociológica, en la que la grasa representaría el plustrabajo extraído al campesino. No creo, sin embargo, que necesariamente las historias de pisthacos tengan un valor progresivo; los hacendados han usado ese mito muchas veces para asustar a los campesinos o para estigmatizar a personas que, desde su punto de vista, estarían azuzando a los campesinos.

—¿La división occidental entre cielo, tierra e infierno es radicalmente distinta de la separación andina entre Hanan Pacha, Kay Pacha y Uqu Pacha?

—Son cosas distintas, aunque prefiero ser cauteloso al hablar sobre este punto. Aparentemen-

te, lo exterior al mundo campesino estaría ligado al "mundo de arriba", el Hanan Pacha, o al "mundo de adentro", el Uqu Pacha; lo propiamente indígena se vincula al "mundo de aquí", el Kay Pacha. Pero, por supuesto, se trata de algo mucho más complejo, porque también hay elementos autóctonos fuera del Kay Pacha.

SENDERO Y EL PACHACUTI

—¿Esa división del espacio está relacionado con la división temporal?

—Sí, definitivamente. Los límites espaciales y temporales están conectados. El "gentil", por ejemplo, está en los linderos del mundo: su lugar es el pasado, pero también un futuro que llegará con el Pachacuti, la inversión del mundo actual. Los campesinos temen los eclipses porque en ellos la luna es vencida y con la llegada de la "noche-noche" pueden resucitar los "gentiles", que devorarán a los hombres actuales.

—Parecería, entonces, que la idea del Pachacuti no tiene el valor progresista que generalmente se le adjudica; en cierto sentido, la idea del "retorno de los gentiles" expresa un gran miedo al futuro por parte del campesinado.

—Es que podemos encontrar varias versiones andinas sobre el Pachacuti. En todas ellas, aunque distintas entre sí, se da una fusión de las nociones de

tiempo cíclico con las de tiempo lineal, que introdujo el catolicismo; habría que ver cómo se da esta fusión de tiempos, cuál es su dialéctica específica.

—Una pregunta final. ¿Crees que Sendero Luminoso ha sabido trabajar su propia prédica dentro del marco del pensamiento tradicional andino?

—Si se quiere analizar ideológicamente en serio a SL es necesario ver cómo se produce en él un nuevo sincretismo entre lo andino —que es ya un sincretismo entre lo autóctono y lo católico— y un producto entre occidental y oriental como es el maoísmo. No se puede contestar del todo a la pregunta, porque falta un discurso abierto de Sendero a nivel nacional; me parece, sin embargo, que ellos cambian de prédica —o de modo de predicar— según sus destinatarios. Pero, de hecho, hay un fuerte elemento andino en ese grupo; incluso creo que el modo de organizar las categorías ideológicas que tiene el senderismo le debe bastante al pensamiento andino. Pero, como todo lo que hemos hablado ahora, este punto no se puede simplificar sin desnaturalizar en algún sentido; después de todo, por ejemplo, un curandero serrano conoce más del pensamiento andino que un científico social. Pero, claro, la utilidad de éste sería la de explicar la visión andina del mundo dentro de los procesos económicos y sociales que ocurren en el país.

Libros

A LA IZQUIERDA DE LUTERO

No creo que haya duda respecto a que la reforma luterana ha sido el movimiento revolucionario y transformador más profundo y de más vastas y graves consecuencias en la historia de Occidente. No hay un solo aspecto de nuestra actual vida económica, social y religiosa que no esté intensamente marcado y orientado por este cambio sustancial e irreversible que dividió en dos la historia del mundo, cancelando la Edad Media y lanzando a Europa de lleno en la Edad Moderna. Como un ejemplo, apenas de lo que la aparición del protestantismo ha significado en la vida del hombre moderno, bástenos indicar que la existencia del país que ha concentrado el más vasto y abrumador poderío sobre la tierra, los Estados Unidos de Norteamérica, es producto exclusivo y único de la reforma luterana. Y lo es tanto en su doctrina política, como en su expansión económica y tecnológica, para no mencionar la conducta y carácter de eso que hemos dado en llamar el "American way of life", que viene a ser como la flor y nata del cate-

cismo protestante y su más cumplido ideal. Y conste que estamos trayendo a la atención del lector apenas un ejemplo entre los muchos que la historia nos ofrece de lo que el movimiento reformista ha significado en el destino de Occidente.

Por razón de la labor que en los países de habla hispana cumplió con singular brío y con armas de una eficacia innegable —la contrarreforma—, hay entre nosotros, España incluida como es obvio, un desconocimiento, no por explicable menos grave, sobre las verdaderas corrientes de pensamiento y sobre los planteamientos teológicos y sociales de la escuela luterana. Para poner en evidencia esta ignorancia, bástenos saber que las páginas que al tema dedicó don Marcelino Menéndez y Pelayo en su "Historia de los heterodoxos españoles", siguen siendo el único texto valedero y documentado sobre la Iglesia reformada y la conducta del hombre. Es mucha el agua que ha pasado bajo los puentes, que tienden con rutinaria frecuencia las dos mitades en que quedó dividido el Occidente cristiano, desde cuando salieron a luz las obras de

don Marcelino. Por esta razón cada vez que se publica en español algún texto fundamental sobre tan esencial movimiento, como fue el protestante, se va llenando esta brecha que ha llegado a distorsionar en forma grave nuestro juicio sobre la historia y la evolución de las ideas en Europa y, por ende, en América. Entre estas obras yo creo que ninguna tiene la candente actualidad que distingue a "La reforma radical", de George H. Williams, que, en impecable traducción de Antonio Alatorre, acaba de poner en manos del público el Fondo de Cultura Económica. En efecto, el profesor Williams presenta en este libro un panorama documentado, objetivo y de una riqueza sorprendente sobre lo que algunos han llamado la "izquierda protestante". Esta apelación, un tanto limitadora y simplificante, reúne a la más diversa y, a menudo, contrapuesta familia de disidentes del movimiento reformista, cuya posición radical va desde el anarquismo hasta el iluminismo exacerbado. Pero en ellos puede hallarse, tal vez, una respuesta de orden histórico a muchas de las escuelas de

pensamiento político y social que desde el siglo XIX vienen agrupándose en lo que pudiera llamarse progresismo de izquierda, para usar un término, incorrecto y limitante también, que trata de reunir a ese vasto grupo de pensadores y activistas que, cada uno con su ideología bajo el brazo, se han lanzado a la incierta tarea de "cambiar al hombre" y, con él, al mundo. En la abigarrada teoría de disidentes que se levantaron para enfrentarse a la ortodoxia luterana, sin pasarse a las filas de la contrarreforma de la Iglesia de Roma, encontramos los más originales y más esotéricos espíritus de que tenga noticia la crónica de las religiones en el mundo occidental. El libro de Williams llega a leerse con el apasionado y febril interés de una vasta novela de las ideas. Nos revela, a nosotros los hispanoamericanos que hemos vivido al margen de tan señalada revolución, todo un mundo que, en tantos aspectos, se asemeja al que nos ha tocado vivir. Un mundo en el que, al tiempo que pululan los salvadores providenciales y los grandes mártires predicadores de sistemas que

van a rescatarnos de nuestra irredeñta condición de condenados, vamos hundiéndonos cada vez más en un callejón sin salida, emparedado de computadoras y sin un espejo que repita y perpetúe, así sea por un instante, nuestra humana y gloriosa miseria.

Debemos felicitarlos muy sinceramente de contar ahora en español con esta crónica sobre la izquierda de los siglos XVI y XVII, si con tal adhesion verbal puede llamarse a la corriente que se opuso a la intransigencia luterana. Libros como éste contribuyen a descortinar velos que nos han llevado a bien tristes y graves errores en nuestra vida intelectual y política. Cómo se antoja imaginar lo que al respecto nos hubiera dicho un Ortega y Gasset o un Unamuno. Por ahora contentémonos con recorrer las páginas de la "Reforma radical" sin esperar más comentario que el que nos hagamos a nosotros mismos, que ya es bastante. (Alvaro Mutis).

De las obras cultas y eruditas que escribió en latín, para conseguir el aplauso duradero de la posteridad, ninguna es conocida fuera de los polvorientos círculos de los especialistas, y ninguna, desde luego, le habría granjeado otra inmortalidad que el limbo que tributan las enciclopedias.

Pero el amable pasatiempo que compuso para deleite y alborozo de sus conciudadanos, escrito en lengua popular y destinado a gustar al pueblo, se ha revelado invulnerable a los años y a la mudanza de estilos y costumbres.

Aquí, y siempre, lo proyectado para la eternidad se revela prontamente perecedero —o perdura en un frígido hieretismo—, mientras la fungible urgencia de la hora conserva durante muchos siglos el palpitar de carne y sangre que la engendró. Quien deliberadamente se propone ser clásico, rara vez alcanza vigencia, ni siquiera en vida, y la pierde toda el día de su muerte; pero quien sólo aspira modestamente a conmover o divertir a su vecino puede llegar a ver eternizado lo saludable de su gusto. Ese fue el caso del Decamerón; contra toda teoría del "malditismo", Boccaccio, como Cervantes, Shakespeare, Rabelais o Voltaire, conoció un rotundo éxito en su época y su prestigio popular no ha decrecido hasta nuestros días. Pero lo que sigue encandilando a quien hoy se asoma a los cuentos de Boccaccio, es la enorme impresión de vivacidad que todavía se desprende de ellos, el penetrante perfume de una época jubilosa hasta lo desmedido y audaz hasta la crueldad. Así fue aquel Trescientos italiano, el de Venecia y Nápoles, el de Florencia y Milán, con sus comerciantes osados como caballeros andantes, con sus comunidades fuertes e independientes previas a la peste de los estados nacionales, ese Trescientos cuya comedia humana encontró en Giovanni Boccaccio su cronista ejemplar.

A comienzos del siglo catorce, la ciudad de Florencia era la capital comercial de Europa, centro financiero de la nueva clase ascendente, la burguesía, que ya había estado afianzándose a lo largo de todo el siglo anterior. El invento de la letra de cambio, hecho a finales del siglo XII, había contribuido decisivamente a agilizar el comercio y a permitir las más atrevidas especulaciones y los más súbitos enriquecimientos. El cuadro moral e intelectual era todavía medieval en muchos aspectos importantes, aunque comenzaba rápidamente a dejar de serlo. La sombra de Dante todavía se inclinaba sobre las aguas del Arno, y las figuras de rasgos sobriamente energéticos de Giotto triunfaban en la Santa Croce. Dos instituciones políticas originales, la *Señoría* y el *Comune*, rigieron durante esos siglos los destinos de Florencia. El *Comune* es el que atañe más directa-



"Elegía de Madonna Fiametta". Este libro de Boccaccio fue editado por primera vez en castellano en 1574.

Giovanni Boccaccio

LA COMEDIA HUMANA

Fernando Savater

Poco más de seiscientos años nos separan de aquel 21 de diciembre de 1375, cuando murió en la villa toscana de Certaldo el genial Giovanni Boccaccio. Con pocos autores ha sido el tiempo, que todo lo rinde, tan piadoso y conservador.

mente a nuestro tema; era algo así como un municipio surgido de la iniciativa privada de una serie de ciudadanos que se asociaban bajo juramento para defender sus propiedades y sus intereses comunes contra los enemigos externos. Se trataba de una creación esencialmente mercantil, aunque con importantes ramificaciones en lo político, lo cultural, etc. Boccaccio

estuvo toda su vida muy ligado al *Comune*, cuyo carácter antiaristocrático y antimperialista se conciliaba estupendamente con el punto de vista político del autor del "Decamerón". En las diversas ciudades independientes italianas y en los pequeños reinos de la península, se contraponían con varia fortuna los intentos autocráticos con los proyectos demo-

cratizantes de los burgueses, ante la expectante mirada de las grandes potencias exteriores, como Francia, siempre atentas a intervenir rapazmente en su propio provecho. Uno de los propósitos más constantes de la diplomacia de algunas comunidades italianas de la época, como el reino de Nápoles, era conseguir que la sede del papado se trasladase de nuevo de Avignon

a Roma, lo que finalmente ocurrió el año 1367, en vida de Boccaccio como luego veremos.

UNA VIDA

Giovanni Boccaccio nació en 1313, en Florencia. Los especialistas descartan en la actualidad mayoritariamente la antes extendida hipótesis de su nacimiento en el mismo Certaldo, en cuyo retiro toscano debería morir sesenta y dos años más tarde. Era hijo ilegítimo de un acaudalado comerciante, Boccaccio o Boccaccino de Chelino, afincado en el barrio de San Pier Maggiore, uno de los núcleos más importantes de la vida mercantil florentina. El volumen de negocios de Boccaccino y sus hermanos, probablemente relacionados con las industrias de lana y seda florentinas, debía ser francamente importante en la época del nacimiento de Giovanni. El padre pudo trabajar en algún momento como agente para la poderosa compañía de los Bardi y en esta condición hacer un viaje sobre 1314 a París, lo que le permitió asistir al suplicio del último gran maestro templario, Jacques de Molay, y de paso dio origen a la leyenda del nacimiento parisino de Giovanni, que le hace nada menos que hijo de una princesa casquivana, como si se tratase de uno de sus propios cuentos. El ambiente familiar que rodea la niñez de Giovanni es próspero y, según todo parece indicarlo, feliz. Boccaccino se había casado con Margarita de Mardoli, pariente lejana de aquella Beatriz Portinari que acompañó a Dante a la gloria celestial, según cuentan. La legitimación, espontánea y jubilosa, de Giovanni debió tener lugar probablemente antes de este matrimonio. El niño es educado sin reparar en gastos, poniéndosele en manos de un reputado maestro de la época, Giovanni di Domenico Mazzuoli de Strada, con quien aprende tempranamente a leer, escribir los rudimentos de la gramática latina y hace probablemente las primeras lecturas comentadas de Dante. En 1327, su padre es destinado a Nápoles por asuntos de negocios; en esa ciudad continuará Giovanni su aprendizaje bancario, trabajando como aprendiz en el Banco de los Bardi, que controlaba la economía de la casa de Anjou. Pero la ciudad misma de Nápoles le será maestra de cosas mucho más esenciales; el adolescente avisado y curioso se familiarizará con todos los personajes grandes y pequeños de una de las ciudades más vivas del Mediterráneo: comerciantes, cambistas, falsificadores, marinos, grandes señoras y bellas hapolitanas de costumbres ligeras y largo ingenio, a cuyo encanto pareció ser todo menos insensible Giovanni.

EL AÑO DE LA PESTE

En 1341, Giovanni y su familia vuelven a Florencia, tras el grave revés económico que para ello ha supuesto la quiebra de los Bardi. Su panorama financiero

OLA DE MUERTES

El 03 de setiembre se fue para siempre Tomás Ríos, el chapetón de La Coruña que compuso algunas de las más famosas piezas del cancionero caribeño: Se va el caimán, Sabrosona, Bendita, Toda una vida, Santa Marta, etc. ¿Qué muchacha o muchacho de 1950 no recuerda por lo menos alguna de las canciones mencionadas? Y Tomás Ríos fue un compositor de innegable estirpe musical cubana.

El 17 del mismo mes falleció, víctima de un cáncer —y a la misma edad de nuestro nunca suficientemente llorado "Niko" Estrada, es decir, a los 49 años—, William Correa, más conocido por su seudónimo de Willie Bobo, nombre que le puso la fallecida gran pianista de jazz Mary Lou Williams, autora quizá de la única canción que existe en el jazz sobre nuestro San Martín de Porres, uno de los poquísimos, si no el único santo de color que figura en los eucologios católicos. ¡Tomad nota, "fans" dem ocrisianos!

Willie Bobo, gran percusionista como nuestro "Niko", intentó lo que él llamaba una "salsa fusión", mezcla de ritmos latinos —de Cuba, Brasil o Puerto Rico— con las notas blues y la polifonía del jazz. Empezó trabajando para "Machito", fundador de uno de los primeros grupos de jazz latino. En 1959, en el Festival de Jazz de Monterey, obtuvo un significativo éxito. En 1966, luego de actuar con Tito Puente y el modernista Herbie Mann, formó su primer conjunto propio. Willie aprendió a tocar solo, y magistralmente, tanto la batería tropical como la jazzística. La fama y los contratos, sin embargo, sólo le comenzaron a llegar a partir de 1979, en que cantó Didí, bonita canción carioca que se convirtió por aquellos años no tan lejanos en un auténtico "hit".

El sensible y apasionado autodidacta Willie Bobo, nacido en Nueva York a despecho de su apellido, vale decir, Correa, deja viuda y dos hijos: William Gill y Eric. El segundo de sus retoños trabajó con Willie durante 10 años.

Tres días después, el 20 de setiembre, moría nuestro "Niko" Estrada en las trágicas circunstancias conocidas. ¡Setiembre, mes cruel para los músicos y los aficionados! Tres grandes figuras nos dejaron, pero el recuerdo de su música permanecerá imperecederamente en nuestra memoria. (Francisco Bendejé)



Fue una época pródiga hasta el exceso en los goces de la carne.

se oscurece notoriamente, como él no deja de reconocer con preocupación en su correspondencia de la época, sobre todo en sus cartas a Niccolò Acciaiuoli, de quien espera una mejora en su fortuna. Además de estos problemas de índole personal. Boccaccio encuentra Florencia revuelta por las intrigas políticas movidas por las ambiciones desaprensivas de unos cuantos magnates que desembocarán en la dictadura demagógica del duque de Atenas. Nada de esto le impide continuar escribiendo y afianzando el buen nombre que entre la gente culta va poco a poco conquistando. En 1342 escribe la *Comedia delle ninfe fiorentine* o *Ninfale d'Ameto*, suerte de fantasía amorosa pastoril, en prosa, pero con tercetos intercalados, que dibuja una Arcadia feliz, que tendrá abundante posteridad literaria hasta el siglo XVI.

En el año 1348, un acontecimiento terrible empuja a los que- rrellas de los príncipes. La peste, que hacía estragos en el este de Europa, se abate con estremeceadora furia sobre Florencia. Como en las danzas de la muerte medievales, cuyo descarnado espanto pintó Holbein, la pestilencia iguala en una misma agonia a los comerciantes y a los artistas, a las bellas y a los guerreros de la maravillosa capital del Arno. Sería inútil tratar de describir esos horrores mejor de lo que ya lo hizo el propio Boccaccio en las páginas iniciales de su "Decamerón". Allí, al socaire de ese súbito triunfo de la desolación, comenzó a gestarse la obra inmortal de Giovanni, pues la comedia humana se inaugura con lo que revela que toda humanidad es comedia, con la siega unánime de la muerte. Boccaccio pierde a amigos y a enemigos, a parientes y a amores lejanos.

UNA AMISTAD

El año 1350 conoce por fin personalmente a su admirado Francesco Petrarca, que, camino a Roma, adonde va como peregrino desde Parma para ganar el jubileo, parará en Florencia, donde se hospedarán en casa de Giovanni, a ruegos de éste. Así se inicia la hermandad espiritual del más grande poeta y del mayor prosista del Trecento, que sólo la muerte desunirá. Amistad prolongada a través de diversos encuentros (en Padua, en Milán, en Venecia) y de una copiosísima correspondencia, a lo largo de la cual Boccaccio buscó no sólo un preceptor literario excepcional, sino también un guía espiritual en todos los terrenos. Son dos figuras contrapuestas en muchos aspectos: Boccaccio, sensual y extrovertido, frente al sublimado y recogido Petrarca; el primero, populista y democrático, frente al aristocratismo elitista del segundo; el uno laico hasta el anticlericalismo, el otro respetuoso de todas las togas y hábitos. Sin embargo, su conjunción fue feliz, y ambos se estimularon mutuamente en lo

mejor de su creatividad, ayudándose a soportar la vida, que es lo que todos buscamos en los amigos. Su relación no era perfectamente simétrica, por la enorme admiración de Boccaccio al gran poeta de Laura, pero también éste estimaba muy sinceramente a Giovanni, no sólo como hombre sino como escritor. Por lo demás Boccaccio seguía ininterrumpidamente su tarea creadora. A los cuarenta años, escribe el *Corbaccio* o *Laberinto de amor*, siempre sobre el inagotable tema de la pasión erótica. Giovanni aprovecha para escribir una feroz diatriba contra su torturadora y contra las mujeres en general, cuyos embustes, coqueterías y arrumacos denuncia con verbosidad desgarrada y graciosa penetración psicológica.

En 1360, la casa de Boccaccio se convierte en una especie de tertulia permanente de intelectuales y artistas, por la que pasarán Masini, Villani, Salutati... Se le siguen confiando cargos públicos de importancia: camarero del *Comune*, parlamentador con Ludovico de Baviera, embajador en Avignon ante los papas Inocencio VI y Urbano V, etc... Todavía el año 67 deberá ir a homenajear a Urbano V en nombre de la ciudad de Florencia, cuando el papa vuelve a Roma. Pero prefiere cada vez más retirarse a su villa toscana de Certaldo, desde donde escribe a Petrarca y pule sus creaciones anteriores, mientras comienza a redactar grandes obras en latín. Escribir en latín es ya una forma de sentar la cabeza; pero además los libros que compone son serios, eruditos y de pretensiones ejemplares. Así, su *De Casibus virorum illustrium*, repertorio de miserias y desdichas que acechan a los que

parecen más alta y seguramente establecidos. O podemos considerar también su *Genealogia deorum gentilium*, obra muy amplia, sumamente erudita, en la que se recogen todo tipo de noticias mitológicas y los más diversos apuntes sobre la antigüedad. Pese a la enormidad de su tema, la obra está muy bien organizada y es tan rigurosa que ha servido como libro de consulta hasta el siglo XIX, no siendo hoy mismo inútil ni mucho menos al interesado en las religiones clásicas. La respetabilidad le va ganando a pasos agigantados. Bajo la influencia de Petrarca y de los años, intensifica sus preocupaciones religiosas —que nunca le habían faltado— hasta el punto de recibir las órdenes menores y autorización episcopal para dedicarse "a la cura de almas". En los años setenta, al final de

su vida, hace unos comentarios públicos sobre "La divina comedia" en la iglesia de San Esteban de Badia; estas conferencias son un verdadero acontecimiento público y toda Florencia rinde su último homenaje de admiración al más grande de sus escritores vivos. El año 1374 muere Francesco Petrarca, el alto poeta, el ideal reverenciado de Giovanni; es un durísimo golpe para éste, del que no se repondrá. Se retira a Certaldo y allí, envuelto en la bata forrada de piel que su amigo Petrarca le legó para que combatiere los fríos invernales de las horas de lectura, le llega la muerte el 21 de diciembre de 1375. Fue enterrado en la iglesia de los santos Michele et Iacopo con un humilde epitafio que comienza: *Hac sub mole iacent cineres ac ossa Iohannis...*

La Edad Media fue, en lo vital, una época jubilosa.





“Yo he perdido muchos paraísos, porque la vida de este siglo que se está yendo ha sido muy terrible. No puedo olvidar que pertenezco a la generación que se llamó “de los que teníamos doce años”, cuando comenzó la primera gran guerra europea. Yo los tenía cuando me di cuenta de las cosas terribles que ocurrían cerca de mí. Aún niño, ya era un dibujante en ciernes, y recuerdo que mis primeros dibujos eran copias de los horrores de la guerra que venían en una revista ilustrada. Tenía esas sensaciones, aunque había nacido en una bahía maravillosa, que es uno de mis paraísos perdidos y encontrados”.

Es difícil encontrar una vida más plenamente marcada por el desgarramiento y la contradicción que la de Rafael Alberti. Un hombre que ha vivido, como él mismo lo resume en el título de uno de sus libros, *Entre el clavel y la espada*.

“Yo soy un poeta muy influenciado por lo que pasa a mi alrededor, y este siglo ha sido una cadena de guerras. Los años más felices tal vez fueron del 20 al 31, a pesar de la dictadura de Primo de Rivera. Otro paraíso perdido fue la República, sobre todo del punto de vista cultural, pero la situación era muy angustiosa, y la guerra destruyó todo”.

A LA GUERRA GUERRA

Las Memorias de Alberti, publicadas hasta ahora —*La arboleda perdida*—, abarcan hasta el año 31. A pesar de que la vida que lleva actualmente le impide sentarse a escribirlas, piensa que tendría muchísimo que contar, sobre todo acerca de la guerra. “Claro que escribir con toda sinceridad parece bastante difícil. A mí me ha ocurrido lo contrario que a Rousseau, quien en las primeras páginas de sus Confesiones dice que quiere contar absolutamente todo, y veinte páginas después declara que es imposible. Yo me he arrepentido de no haber contado algunas cosas en ese primer tomo ya publicado, y se las voy a añadir”.

Sin duda que un militante comunista desde el año 1933 y secretario general de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, tiene mucho que decir de esos años turbulentos, pero también es cierto que la sinceridad podría atraerle consecuencias poco amables. Pero Alberti no está de acuerdo con esto, cree que el partido puede asumir sus verdades. Ni el recuerdo del “escándalo Semprún” le convence, pues, para él, “una cosa es criticar y otra hablar como un enemigo, siendo, además, responsable de mucho de lo que ataca”. “Una forma muy diferente de proceder ha tenido Claudín, que tiene estatura de político y de líder. Cuando él crítica no lo hace con las andanadas sensacionalistas de Semprún”.



Rafael Alberti «He perdido muchos paraísos»

Hortensia Campanela

“Hay momentos en que me pregunto qué estoy haciendo aquí, solitario como un farero”. Rafael Alberti hace esta reflexión en tono jocoso refiriéndose a su nuevo refugio en un piso decimoséptimo; pero la imagen es ideal para el análisis psicológico, político y literario de esta exaltada y discutida figura de la generación del 27.

VIENTO DEL PUEBLO

“Mi poesía ha sido arrastrada por lo que me iba ocurriendo. Seguramente mi poesía sin exilio habría sido completamente distinta. Ahora recupero una España muy especial, que no es la mía. Claro que mi recuerdo es el de una España en guerra, pero ahora también estamos en guerra: en una guerra oscura, turbia y poco lírica. Es el residuo de la guerra, el residuo del gobierno anterior que sigue metiéndose en todas partes”.

A pesar de esta atmósfera turbia que le quita sosiego, la obra y la figura de Alberti han sido señal y símbolo en esta democracia que todavía está por inventarse sus propias raíces. Recuerdo en el año 1976 la alegría de las gentes que ha-

cían cola para ver *El adefeso*, primer estreno de Alberti en Madrid. Y luego su encuentro con los pueblos andaluces como diputado del Partido Comunista.

En su afán de comunicar la poesía —y de hacer la poesía comunicable—, el poeta gaditano ha experimentado sus máximas satisfacciones en los recitales que ha hecho con Nuria Espert (140 recitales y 220 vuelos, en dos años). Ha sido un itinerario inacabado desde Salamanca a Managua, pasando por Londres, París o cualquier polideportivo madrileño. “Nuestros recitales no tienen concesiones; empiezan con Manrique y la poesía del siglo XV, y terminan con los “poetas del sacrificio” —Machado, Lorca y Miguel Hernández—, junto a Quevedo, Gón-

gora, Rosalía de Castro, Bécquer. Sin embargo, la comunicación es enorme”.

OFICIO DE INTELECTUAL

Me habían aconsejado que no le hiciera preguntas políticas, que la situación es quemante. Pero Alberti reacciona con viveza: “¿Cómo voy a dejar una parte de mí mismo!”.

“La función del escritor puede ser muy importante, pero debe sentirla. Muchos poetas son puramente subjetivos en su temperamento poético y pueden tener una conducta civil estupefanda, como es el caso de Aleixandre. Tampoco hace falta estar en un partido. Hay que sentir el avance de la sociedad. La responsabilidad de un intelectual

es muy grande, y la prueba es que cuando tiene conciencia de esa responsabilidad es la gente más perseguida, a la que se le da los palos más grandes, incluso dentro de los partidos, cuando les parece que no están a la altura de lo que ellos quieren”.

Alberti tiene dolorosa memoria de las persecuciones, desde fray Luis de León y su admirado Quevedo, hasta los desaparecidos latinoamericanos de hoy, y el destierro español. Es el precio por ser desobediente.

“El que no es así no existe, o es un ser apagado o escondido. El escritor sensible y consciente siempre es peligroso. Mira lo que está pasando con estos militares insurrectos a quienes les molesta la prensa”.

La otra cara del “oficio de poeta” es la de ser un hombre público, la de ser reconocido y abordado en la mitad de la calle. “Y con el miedo que me da cruzar la calle: siempre me parece que me van a atropellar. Debe ser un terror de poetas, porque a Federico y a Neruda les pasaba lo mismo”.

“No me molesta que examinen mi vida, sólo me molesta cuando me hacen propaganda y me hacen panfletos. Últimamente mi vida es demasiado pública. Si yo fuera vanidoso —en el sentido sano del término— como Lorca o Neruda, le podría sacar más partido a la situación. No es que me disguste, pero no lo busco: no tengo tiempo. Yo siempre digo que voy a vivir ciento quince años, pero no es cierto; necesito trabajar y llegar a hacer el Quijote, que son cosas que se hacen de viejo”. De nuevo sale a relucir el humor andaluz.

La alabanza y el ataque de los que frecuentemente Alberti ha sido víctima —en los dos casos vale el término, a mi juicio—, surgen muchas veces de la imagen que ofrece al recién llegado. El rostro serio puede parecer hostil hasta que cualquier detalle de la charla o el recuerdo va a buscar la risa a la niñez a orillas de una bahía “mágica y milagrosa”. Entonces, se confunde la luz de la mirada con la del pelo, blanco como aquel rubio infantil, con la de los colores que siempre rondan sus manos, frágiles y fuertes.

La misma claridad asoma a sus palabras en el momento de la mayor incomodidad de la respuesta. Como, por ejemplo, cuando desempolvo una cita de Lenin, que encabezaba uno de sus libros, en 1933: “La literatura debe ser una literatura de partido”.

“Hoy no suscribiría esa cita. Fue una época juvenil de cierto sectarismo, que creo que fue efectivo entonces para mí. En realidad nunca he hecho literatura de partido en el sentido de poesía de pura propaganda y de consignas. No sería una poesía total como la concibo yo”.

En un país y en un momento en que la mayoría de los hombres se niegan a mirar hacia atrás con la mirada limpia, Alberti no se contenta con negar lo que la evolución política y cultural hace inaceptable, además hace una

afirmación clara: "La literatura para mí es la vida que he vivido, es la vida de mi tiempo —que ha sido muy terrible—, y es el estar en la vanguardia de mi tiempo. La ideología tiene su lugar, pero en medio de una gran amplitud, de una gran libertad".

Sin duda la afirmación de que el secretario —una palabra con tal carga negativa— pudo llegar a ser fructífero, necesita una ampliación.

"Fue un momento de iniciación, de diferenciación. Mi punto de partida político me alejó muchísimo de mis amigos, de todos los poetas de mi generación, incluso de Bergamín, aunque luego en seguida publicó mis cosas muy valientemente. Me veían como un poeta perdido. Hasta Federico decía: ¡qué difícil debe ser eso! Tenían la idea muy infantil de que el partido debía darme órdenes y eso nunca fue así. El sectarismo me ayudó a romper con todo lo anterior mío. Pero en ese sectarismo no se puede vivir, puede llegar a ser la cárcel de uno mismo".

INCIENSOS VARIOS

El último representante de la generación del 27 que regresó del exilio —veintitrés años en Argentina y quince en Roma—, llegó para quedarse. "No quiero marcharme de España, a pesar de que estos días me hicieron recordar el año 36, la víspera de algo muy grave. Pero después de esta gran confusión tiene que venir la paz".

Cada encuentro que tuvimos para desarrollar esta conversación —y que incluyó, sin protestas, el día de su cumpleaños— comienza encendiendo, entre libros, pinturas y nubes, una varita de incienso, que será de jazmín, cuando recuerde que en mi país ahora están floreciendo esos pétalos mojados. Cuando un día revuelva entre las especias para agregar can-

la al café con leche y darle el toque italiano, y otro día se empeñe en hacer té de jazmín, y luego fume cigarrillos, de Ging-Sem, ya no podré dudar de la sensualidad de este poeta que está acompañando el siglo sin concederle un desfallecimiento.

"Sí, disfruto con los sentidos, me gustan mucho los aromas exóticos, y me gustan las

chicas... ¿Estás grabando? Mejor, es la verdad, y uno dice más la verdad cuando no sabe que está grabando".

En cambio sí sabía que estaba grabando, cuando hablamos de los premios literarios. Rafael Alberti no se siente un nuevo perseguido, puesto que hace tiempo que declaraba la marginación que operaba contra su persona, contra Bergamín, con-

tra otros poetas.

"En general los premios están muy politizados, como ocurre con el Nóbel. Y también es cierto que desde el punto de vista político hay una coincidencia entre la atmósfera general en América y la de la cultura oficial de este país. Lo que me produjo una gran satisfacción fue la unanimidad de la Real Academia al proponerme para el premio Cervantes".

Ya metidos entre los temas incómodos le pregunto por la palabra de moda: disidencia.

"Yo no soy un disidente, pero sí disiento de las cosas que están pasando a mi alrededor. De cualquier manera he conocido rachas muy malas. Tanto en la clandestinidad como en el exilio hubo épocas muy graves. Yo he aguantado muchas cosas y tengo que seguir aguantando, porque creo en el comunismo. Pero hay cosas que no me gustan, que no están bien. Creo que usamos procedimientos viejos. Deberían rejuvenecerse las tácticas de todos los partidos, no sólo del comunista. Soy partidario de aglutinar a la gente valiosa, en vez de perderla".

Mientras pinta para mí una página de uno de sus libros, el poeta, el pintor, el grabador me habla de sus próximas exposiciones —en Roma, en Madrid— y de sus próximos libros: lo cotidiano, *Versos sueltos de cada día* y lo sentimental, *Amor en vilo*. Afuera sólo hay cielo oscurecido, y de nuevo reaparece la imagen del farero, amorosa conjunción de luz y soledad.

En los días de la República, Alberti y Margarita Xirgu, en el estreno de "Fermín Galán".



Criollos y andinos en Lima

La historia de la música criolla ha sido escrita (o contada) casi siempre en formas tradicionales: artículos periodísticos, anécdotas, entrevistas, trabajos casi monográficos, biografías, cancioneros. Y la mayoría de veces los encargados de hacerlo han sido individuos que se consideraban a sí mismos como "criollos" o ubicados dentro de alguna de las tendencias del criollismo. Por eso, su prosa intentaba también un estilo pícaro y ameno, salpicado de ocurrencias propias o ajenas, mencionando lugares y casas, escenarios, cantantes, comidas, conversaciones, jaranas, tiñéndolo de emotividad o nostalgia. Por la poca amplitud de su registro, por la corta mira, centrada en centenares de parciales apariencias, esta forma de escribir no llegó (salvo escasas excepciones: C. Santa Cruz, M. Acosta Ojeda, entre otros) a formular un discurso totalizador de su propia historia, quedándose en la reseña. La música andina, sin memoria escrita (ni quien la escribiera), está igualmente fragmentada en un amplio discurso oral, en notas periodísticas apresuradas y faranduleras y en cientos de trabajos escritos por

folkloristas ansiosos y empeñosos, autores de una prosa desigual para tratar las ideas y sentimientos populares.

A partir de estas fuentes dispersas no se construye una historia sino un mosaico. Para abarcar cincuenta años, por ejemplo, de la música criolla, un criollo escribe un libro de biografías o una crónica de recuerdos, de "estampas". Esa sería su concepción de la historia, en el sentido tradicional del término, capaz de tener la amplitud de un artículo o la periodicidad de una columna. Pero se lo lee un gran número de personas, que se puede medir en varios miles, público superior al de cualquier libro, y que maneja, además, al igual que el autor, este mundo criollo, andino o popular, al cual hace referencia, porque tiene también un juicio sobre el asunto y participa de esa crítica fundada en valores.

A esta gran audiencia y a esta gran información dispersa, se dirige el libro de José Antonio Lloréns, editado recientemente por el IEP y el Instituto Interamericano Indigenista: *Música popular en Lima: criollos y andinos*. En una manera no

tradicional de hacer historia de la música popular, Lloréns centra su estudio en Lima, dividiéndolo en las corrientes musicales que dan pie al título del libro.

La primera sección, sobre los criollos, distingue dos modos principales de "producir" vals en Lima: uno artesanal, desde fines del XIX hasta 1920, y uno moderno, desde 1920 hasta nuestros días. El modo de producción de la música estaría determinado por los compositores y su ambiente cultural, la audiencia y la difusión de sus canciones. La Guardia Vieja —1900-1920— haría su música en una Lima con barrios y tranvías, sin radios y a pulmón, anónima y emparentada a la zarzuela y los ritmos europeos en boga. Los modernos, encabezados por Pinglo, empezaron a subvertir este modo de producción musical, readequando el vals a una sociedad que le abría los medios de difusión, como el disco y la radio, privilegios de la modernidad, que se encargarían en un proceso de 50 años de absorber el vals, institucionalizarlo, dividirlo en arreglista, cantante, instrumentista y empresario, en

contemporánea división del trabajo. Además, revalorizándolo con una nueva imagen de lo nacional y de unidad nacional, en momentos políticos precisos. Lo que era una tendencia durante la segunda y tercera década del siglo, se resuelve en una música que se expande a la clase media y a las clases altas, como imagen de Lima en oposición a lo andino y los invasores llegando a la ciudad.

Sobre estos invasores gira el segundo bloque del libro. Señala los antecedentes de lo "incaico" en Lima, durante las dos primeras décadas del siglo, como expresión deformada, producida por músicos cultos en forma de óperas y zarzuelas, fox trots, que llegan a tener un apreciable éxito. Por ejemplo, la zarzuela "El cóndor pasa", que llega a tres mil funciones sin utilizar incas en su argumento, sino mineros cerreños y explotación imperialista. Al llegar los músicos andinos a Lima en oleadas desde el año 50, irán poco a poco expandiéndose en la ciudad, sacando discos, invadiendo la radio y desfolklorizando lo andino para convertirlo en popular, menos mítico e incaico.

El amplio conjunto de tradiciones orales y fuentes escritas que dan base a esta historia de la música popular en Lima, es tan rico y diverso, tan múltiple en sugerencias, que el libro de Lloréns tiene un primer logro en ordenar y periodizar esta extensión variada. La prosa en la que está escrito busca distanciarse del supuesto objeto de la investigación y asumir un carácter de "objetividad", casi como de tesis. Pero no por eso pierde su valor ordenador y crítico, así como el interés y un tono develador dirigido a los que manejan este mundo colectivo de cantos contemporáneos y que son sus lectores más obligados: los músicos populares y también los que no son músicos, sino aquellos que "escuchan" la música de Lima (como diría George Brassens: menos los sordos). *Juan Luis Dammert*.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Las damas del bosque de Bolonia*, de Robert Bresson, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ... *El misterio de Agatha Christie*, de Michæl Apted, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. ... *Melgar, el poeta insurgente*, de Federico García, auditorio "Santa Elisa" (Cailloma 824, Lima), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... *El cartero llama dos veces*, de Bob Raffelson, Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ... En el mismo auditorio y en el mismo horario se exhibirá *Cameia*, de Roberto Gavaldón (martes 11); *Arsenal*, de Alexander Dovshenko (miércoles 12); *Tania la bella salvaje*, de Juan Orol (jueves 13); *La muralla de la mala paga*, de René Clement (viernes 14) y *La historia se escribe de noche*, de Fank Borzage (sábado 15). ... Cine Arte "Santa Elisa" proyectará *Tarde de perros*, de Sidney Lumet (jueves 13); *Cruising*, de William Friedkin (viernes 14) y *El príncipe de la ciudad*, de Sidney Lumet (sábado 15), en su auditorio del Jr. Cailloma 824, 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... Cine-club "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) presentará un ciclo con Woody Allen como director y protagonista: el jueves 13 *Interiores*; el viernes 14 *Comedia sexual de una noche de verano*; el sábado 15 *Manhattan*, 6.30 y 9 p.m.

La "Unión Nacional de Estudiantes Católicos" (UNEC) ha organizado el III Seminario de Estudios "Hugo Echeagaray", cuyo tema es *Solidaridad y esperanza*, con lo cual busca ampliar el medio universitario el llamado de la Iglesia peruana a una campaña de solidaridad. Este seminario se realizará los días sábado 15 y domingo 16 de octubre, en el Colegio de Jesús (cdra. 24 de la Av. Brasil), tendrá como expositores al economista Javier Iguñez y al teólogo Gustavo Gutiérrez. Mayor información puede solicitarse en el Jr. Ica 822, teléfono 238860.

GALERIAS

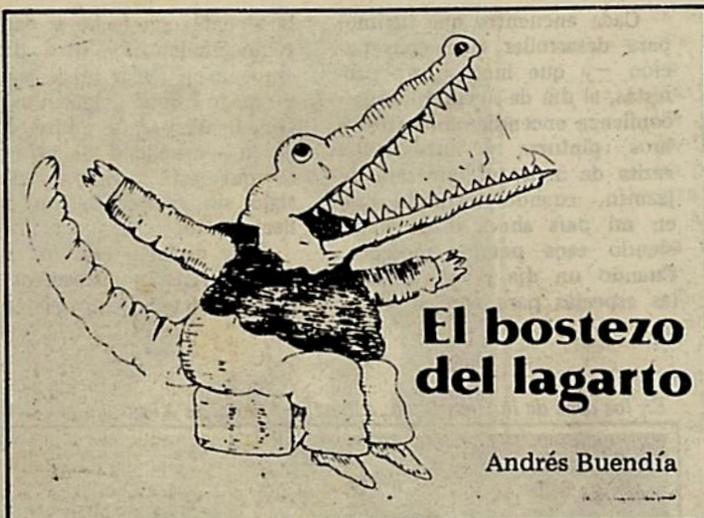
La galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) ha inaugurado la exposición de pinturas recientes de Alejandro Marambio; estará hasta el sábado 22. ... En la galería "Petroperu" se expone una muestra retrospectiva de Alfredo Ruiz Rosas; estará hasta el sábado 29. ... Continúa la muestra *Arte contemporáneo francés* en el Museo del Banco Central de Reserva; estará hasta el miércoles 28. ... La galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) ha inaugurado una muestra individual de Marta Vértiz bajo el nombre de *Collages 1983*. ... En el Instituto Italiano de Cultura continúa la muestra fotográfica de las más graces y significativas obras pictóricas de Rafael.

AMAZONIA PERUANA

De una manera más que curiosa, la Guardia Civil "festejó" el último número de la revista especializada "Amazonia Peruana", que edita el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). Resulta que el 28 de julio, una veintena de policías de servicio en Iquitos —aunque más bien parecían estar "entre Pisco y Nazca"— atacaron el local del centro y causaron toda clase de destrozos. Cuando el vicario apostólico de Iquitos, monseñor Gabino Peral de la Torre, fue a protestar contra el atropello ante el general GC a cargo de la zona, éste adoptó una actitud tropicalmente agresiva y se negó a dar razones. La Iglesia —a la que pertenece el CAAAP— ha sido, por supuesto, acusada de actividades subversivas y todo el rollo adicional a que nos tienen acostumbrados las autoridades, desde el presidente al último subprefecto, cuando tratan de acallar a quienes no les hacen el coro. Remozada e interesante, "Amazonia Peruana" dista de ser el boletín sedicioso que ciertas mentes uniformadas quieren ver; publicación de alto nivel, trae un artículo de Héctor Martínez, que propone rehacer los estudios sobre migración y trabajo en la selva, desvirtuando de paso el clisé belandista de la ingente riqueza amazónica (¿sabía que sólo 8 de 77 millones de hectáreas en la selva sirven para las tareas agropecuarias?). Massimo Amadio y Lucia d'Emilio escriben sobre el grupo Candoshi Murato del Alto Amazonas, formado por mil personas; más escasos aún son los Orejones, reducidos a 250, y a los que estudia Irene Bellier. Sobre un perdido ritual de los Uní, grupo actualmente de unos 1,000 miembros, escribe Erwin Frank. Se publica también un mito shipibo sobre el modo en que dicha etnia aprendió a dibujar y adornarse, así como una crónica de un misionero del siglo XVIII, conocido como el "Cuatro Ojos" y cuyo seudónimo eclesiástico era fray Martín de Martín.

CHARLAS DEL SALON MONTROUGE

Acompañando la exposición de arte francés contemporáneo, que se realiza en el museo del Banco Central de Reserva (Jr. Ucayali 299), siguen esta semana las polémicas sobre pintura peruana. El martes discutirán los pintores Teodoro Núñez Ureta y Angel Chávez con el crítico Luis Lama y la galerista Elida Román; el tema será "Situación del arte y del artista en el Perú de hoy". El jueves un preocupado panel conversará sobre "Posibilidades para una pintura peruana"; estarán ahí Jorge Bernuy, Luis Freire, Félix Rebolledo, Manuel Ugarte Eléspuru y de nuevo Elida Román.



El bostezo del lagarto

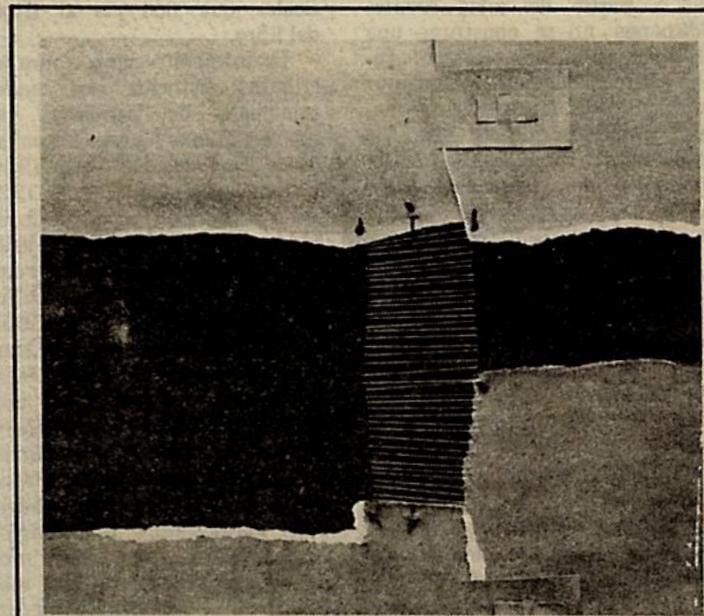
Andrés Buendía

CARTA DE LA OTRA CARA DE LA LUNA

La construcción de un espacio para las mujeres, en el cual su participación es primordial, esencial, y busca ensancharse de continuo, suscita alarma, temor, ataques. Se reclama explicaciones, se especula. ... El recital poético organizado el 16 de setiembre con la asistencia de varias poetisas, ha inspirado a una de ellas para redactar una nota. Allí la emprende con la decoración del local, las sillas, las mesas, el público ruidoso y femenino. Pero la escritora no se limita a la decoración y a los malos o buenos modales; ella ha deducido de la supuesta frase de una de las organizadoras la existencia de un "odio a los hombres". Para probar su aserto ha urdido el compungido melodrama de un débil y pálido poeta que por querer oír los versos de su compañera, fue agredido a mansalva por las temibles organizadoras. Le causa horror que las mujeres se reúnan por su cuenta y riesgo para dialogar y compartir sus experiencias en los distintos ámbitos de la vida social. Para

explicarse este hecho "anómalo" recurre a la estridencia, al efectismo, habla de represiones, conflictos. ... que ella parece conocer mejor que ninguna. Y por eso nos llama a volver a la costumbre, a lo "normal", ya que finalmente sólo se trata de correr a buscar la aprobación de compañeros, padres, esposos, que graciosamente tendrán a bien concedernos nuestros derechos. Su postura, aunque simplista, sería respetable, si ella no hubiera olvidado plantearla ante las asistentes al recital. Ella ha hecho un juego doble, que pone de manifiesto el real nivel de inconsciencia que domina a muchas mujeres, aun a las que consideran haber roto con los prejuicios. No es improbable que ella ignore que si ahora algunas de nosotras podemos expresarnos y ampliar nuestras perspectivas, esto se debe a que hubo mujeres que lucharon por conseguirlo, y se esforzaron por romper la hegemonía patriarcal, una de cuyas armas es justamente la desvalorización y el rechazo de la comunicación abierta y consciente entre las mujeres.

La Organización (Luciana Pomalaza, Michel Zumarán, Maggie Rivas, Magdalena Chocano).



MARTA VERTIZ EN FORUM

La artista Marta Vértiz inaugura el miércoles 12, en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores), una muestra individual bajo el nombre de *Collages 1983*.

DECIMA MUESTRA DE TEATRO

Mañana se inaugura la X Muestra de Teatro Peruano y, para empezarla, a los más de cien artistas congregados se les ha ocurrido hacer una "marcha teatral" desde La Cabaña a la Plaza San Martín, de 4 a 6 p.m.; teniendo en cuenta cómo están los ánimos, esperemos que no entre a tallar el represivo rochabús. La muestra-encuentro durará del 10 al 17 de octubre y cada día, de 7 a 10 de la noche, los grupos asistentes pondrán sus piezas en La Cabaña; el resto del tiempo los teatristas participarán de charlas, mesas redondas y debates: como puede verse, le sacarán el jugo a la semana que han organizado Yuyachkani, Raíces, Piscator y Setiembre. Entre los grupos participantes hay una neta mayoría provinciana: actores tarmaños, puquianos, tumbesinos, trujillanos y ancashinos, entre otros, expondrán fecha a fecha su experiencia sobre las tablas.



ESCRITORES Y SUS OBRAS

Antonio Cisneros, quien espera no estar "como higuera en campo de golf", hablará mañana en el ciclo "El escritor y su obra" de la Universidad de Lima. Dos días más tarde, el miércoles 12, el narrador Eduardo González Viana —que al parecer asistirá con su asesor en cuestiones de hechicería y ultratumba, el famoso "Tuno"— disertará sobre sus novelas y, seguramente, se explayará en su vocada obra sobre Sarita Colonia.



PAPELES SON PAPELES

La Alianza Francesa de Miraflores continúa presentando a los actores María Castro y Wagner Gamboa en *Papeles son papeles*, todos los martes de octubre, 8 p.m.

Los temas de la ciudad Amor de mis amores

Rosalba Oxandabarat

 Perseguido con la línea inaugurada con *El que se fue a Barranco*, línea que el mismo grupo denomina *teatro urbano*, y que comporta temática, modos de conducta, reacciones y hablar característicos de la ciudad, el grupo Telba presenta ahora *Amor de mis amores*, tres episodios cuyo tema central es el amor en tres modalidades diferentes. Reelaborada a partir de una obra similar llevada a la escena por el grupo chileno ICTUS, *Amor de mis amores* recrea prácticamente tres posibilidades del encuentro amoroso: la primera, que fue escrita totalmente por Rafo León, ya que la correspondiente chilena fue eliminada totalmente, una factible versión de un matrimonio joven de clase adinerada; la segunda, *Gavilán o paloma*, un escarceo amoroso entre personajes populares; la tercera, que podría ser perfectamente un Benediti de su mejor época, una situación correspondiente a compañeros de oficina.

Por cierto, además de la obra en sí, corresponde destacar la tendencia que la misma representa, como continuidad de una preocupación asumida por el Telba (con la asociación que parece estable entre el grupo y Rafael León, también coautor, con Fedor Larco, de *El que se fue a Barranco*), de incorporar el acervo ciudadano al quehacer teatral, lo que viene a ser no solamente una vía de interpretación sino de exploración, en la que el público limeño juega un papel fundamental, porque sin su reconocimiento, que alcanza un grado notable, esta empresa no sería viable.

Amarraditos, el primer sketch creado íntegramente por Rafo León, se ocupa de una pareja constituida por el clásico joven emprendedor, con una esposa moderna intoxicada de seudocultura. Es posiblemente el más ambicioso y el más rico, potencialmente, de los tres, aunque hay interesantes sugerencias que se quedan a medio camino. Da la impresión que la joven esposa, en la mente de su creador, fluctúa sin mucha resolución entre la caricatura de pituquita caprichosa, que es un personaje, que es una fija por su comicidad, y una tentativa mayor de dibujar un matriarcado ejercido impunemente bajo la máscara del sometimiento, o la versión de Salazar Bondy de la limeña tradicional. Por cierto que ambos términos son complementarios, y asoman agudamente en este episodio, pero le faltan algunos matices a la complementación de ambos roles, que, en cambio, muy sencillamente, están más logrados en el personaje de la madre, y esto quizás porque la versión



Olga Bárcenas y Gustavo Bueno, en "Amor de mis amores"

83 de este rol femenino todavía, en la realidad, está por definirse más completamente.

Gavilán o paloma, conserva del original la anécdota, reformulándose los textos, caracteres y resolución (trabajo también a cargo de León), trata de un clásico vivillo criollo que intenta la seducción de una joven mesera. Muy logrado por la constante comicidad del diálogo y por la sutil transformación que el desarrollo va logrando en los personajes hasta justificar el título del episodio, resul-

ta también una crónica del amor pobre, de una franja claramente marginal de la población que resuelve sus problemas amorosos —como resuelve, también, su sobrevivencia—, por vías específicas, que sin omitir los prejuicios, los sortean con rapidez. El encuentro en la espera del hotel con la otra pareja que además carga un bebé, enfrenta a la pareja central con una versión factible de su futuro (como en *Amarraditos*, sucedía con respecto a los padres de la muchacha), avisando a la vez de

María Elena Alva y Jaime Lértora, buenas actuaciones.



la improbabilidad de las soluciones ideales (casa propia, hijos, abundancia), que aunque se manejen en broma constituyen el sustrato de las aspiraciones soslayadas de los personajes.

Amor de mis amores ha conservado lo esencial del original, salvo las modificaciones del lenguaje y algún breve texto, y, a la vez que el apunte de un amor nacido en la oficina, obtiene una apreciable aproximación al personaje del burócrata en distintas versiones y actualizado a la crisis que hoy vive toda la clase media, entrampada entre su arribismo, su formación moralista, la cotidiana humillación de un engranaje a la vez férreo y permisivo y la reformulación de las relaciones sexuales y familiares (que provoca tal auge de divorcios justamente en ese sector de la población). Dado el público usual en los teatros, es este episodio el que posiblemente logre mayor proporción de reconocimiento por parte de la platea, que de pronto cree estar asistiendo a la dramatización de algo que si quizás no vivió directamente, al menos presenció, más cerca que lejos, en todo o en parte.

El carácter de los episodios requería el tono cotidiano, natural, que remarca Gustavo Bueno en su puesta en escena; todos los actores, con excepción quizás de Beatriz Roca Rey, que da una impresión de tensión aún no superada, participan de ese tono suelto, logrando caracterizaciones excelentes, llenas de matices, cuya apreciación facilita la proximidad de los espectadores. Tono suelto que sin embargo demanda el mismo esfuerzo de caracterización que el gesto grandilocuente del "gran teatro". La sugerencia del trabajo actoral lo proporciona el enlace entre los episodios, donde el espectador asiste a conversaciones entre los participantes que poco después, ante sus ojos, acomodarán un escenario y se transformarán en oficinistas, secretarías, fotógrafos fracasados, etc. "Estamos tratando de descubrir cómo somos", parece sugerir el conjunto de la puesta en escena, y en el cómo somos participa decididamente un público que como pocas veces se reconoce, festeja, sigue lo que podría ser el desarrollo de un capítulo de su vida o de la del vecino. La ciudad cotidiana, las mínimas o grandes frustraciones que componen la cadena, las derrotas, y también pequeños triunfos —un encuentro amoroso siempre lo es—, una sociedad variada y cambiante que es la actual, penetra al escenario y se encarna en gente que podría muy bien estar sentada más acá del escenario.

El pez y el martillo

HACE 16 AÑOS EN NANCAHUAZU

¿Quién puede sostenerse con el ánimo incólume en estos tiempos aciagos? Cuando nuestra austeridad cotidiana construye un precario presupuesto que se viene abajo con cada alza de precios. Cuando se ciernen el fantasma del desempleo. Cuando la violencia nos espera al doblar la esquina. Cuando la fuerza de la naturaleza nos aplasta como a hormigas. Cuando sentimos que la izquierda se entrampa y sigue la prepotencia de los de arriba. Cuando nuestro entendimiento y nuestra capacidad de resistencia son desbordados por tragedias como la horrenda muerte que encontraron las trece criaturas en Collique.

No es de extrañar, por tanto, que este pueblo explotado, cristiano y luchador, flaquee. Que nos sintamos identificados con nuestro poeta mayor. Que sintamos que Vallejo habla por todos cuando interpela a Dios en "Los dados eternos": Dios mío, estoy llorando el ser que vivo, / me pesa haber tomádo-te tu pan, / pero este pobre barro pensativo / no es costra fermentada en tu costado, / tú no tienes María que se van, / ¡Dios mío, si tú hubieras sido hombre, / hoy supieras ser Dios, / pero tú que estuviste siempre bien, / no sientes nada de tu creación, / Y el hombre sí te sufre, el Dios es él.

Hace 16 años Ernesto "Che" Guevara cayó en una de las quebradas perdidas de Nancahuazu. Perdido el contacto con La Paz y La Habana, sin ningún apoyo campesino, haciendo marchas forzadas en un inhóspito territorio para escapar de fuerzas enemigas superiores, con heridas a cuestras, sin medicamentos, con la moral de sus hombres declinando: las anotaciones del diario a partir del 26 de setiembre revelan la pasión del "Che". O, si se prefiere, su agonía. Porque en ese lenguaje parco está también retratada la convicción en la justeza de sus actos, la suprema disciplina y resistencia del caudillo. A esas anotaciones rápidas y vitales las acompañaba un poema del español republicano León Felipe, que el mismo comandante lo había copiado: "Cristo te amo / no porque bajaste de una estrella / sino porque me descubriste / que el hombre tiene sangre, / lágrimas, / congojas, / llaves / herramientas / para abrir las puertas cerradas de la luz / sí, tú nos enseñaste que el hombre es Dios / un pobre Dios crucificado como tú, / y aquel que está a tu izquierda en el Gólgota / el mal ladrón / ¡también es Dios!".

Hay un mensaje implícito del "Che" en este pequeño gesto. Como Vallejo, se afirma en la trascendencia del hombre, en su tarea creadora, en la fe en sus obras. (Alfredo Quintanilla P.).



He seguido, durante el año universitario que acaba de terminar, dos seminarios de Jacques Le Goff en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Ambos sobre la baja Edad Media; el período comprendido entre los siglos XI y XIV, en que florece el orden feudal clásico en Europa. Todo este período, como lo dice Georges Duby en el título de uno de sus libros, es el tiempo de las catedrales. La vida cotidiana se ordenaba siguiendo el ritmo de las prácticas diarias de la liturgia cristiana. Para entender a la Edad Media hay que estudiar a la Iglesia, tanto como a los señores feudales; así lo entiende J. Le Goff, y sus seminarios es la transfiguración docente de sus trabajos de investigación. Sus dos seminarios son de Antropología Histórica; uno abierto a muchos jóvenes que preparan sus diplomas o doctorados, y el segundo, cerrado y dirigido a un grupo muy pequeño que trabaja bajo su dirección. Ambos se hicieron en la Escuela Normal Superior de la rue d'Ulm, en horarios bastante incómodos, pero puedo afirmar con toda seguridad que nunca se interrumpió una sesión semanal por motivos que no hayan sido los feriados establecidos.

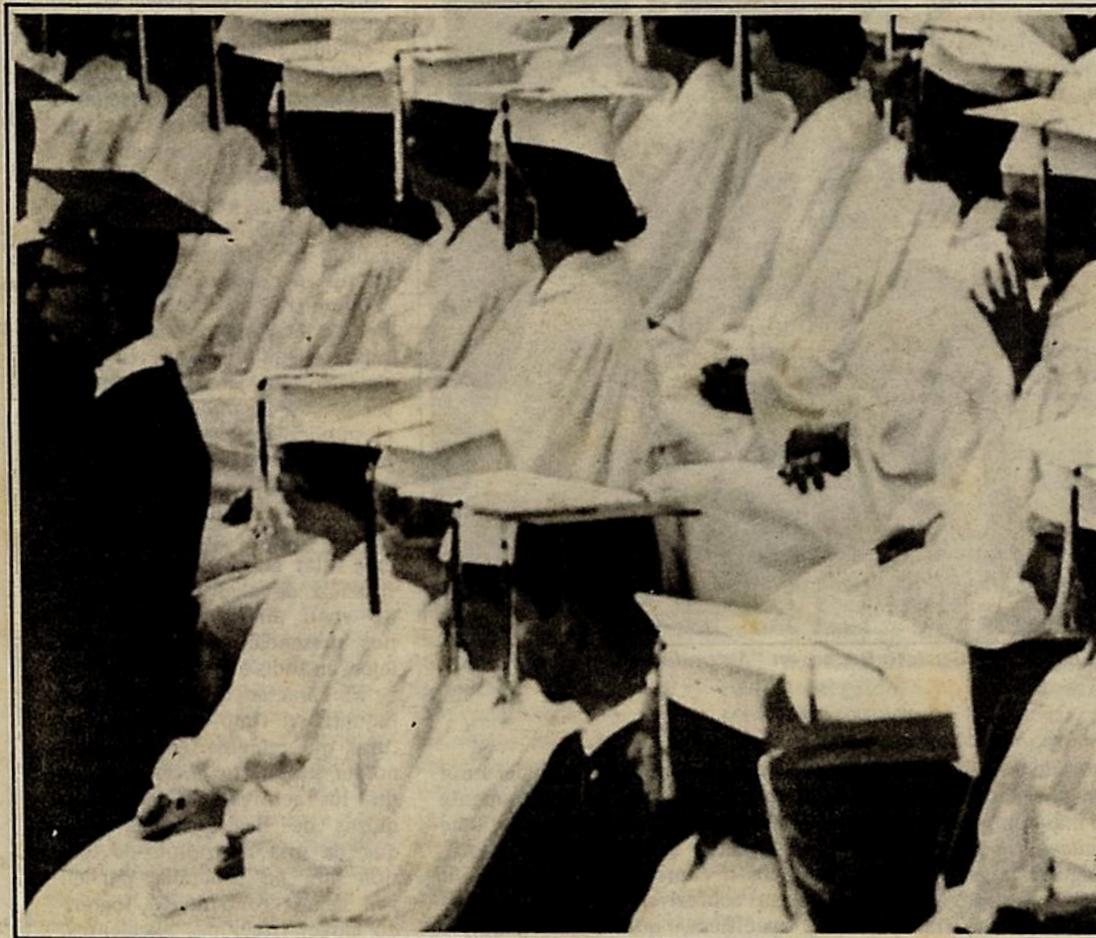
EN LA RUE D'ULM

El seminario del martes, concurrido por un público numeroso, estaba dirigido a analizar los sistemas de valores y los modos de percepción en Europa medieval; enfatizando en los sueños. Se estudiaron algunos clásicos griegos y romanos, luego las *Confesiones*, de San Agustín, y el *Diario*, de Guibert de Nogent. Se buscaba confrontar las diferencias entre las interpretaciones paganas y las interpretaciones cristianas de los sueños. La interpretación pagana hacía girar todas sus explicaciones en factores intrínsecos; el organismo del que soñaba era un factor casi determinante: por ejemplo, se consideraba que la pesadilla era la consecuencia de una indigestión. Además los griegos y romanos le dieron una importante utilidad social a los sueños; eran premonitores y servían para anunciar el futuro. Con el advenimiento del cristianismo los sueños comienzan a ser divididos en buenos y malos, enviados por Dios o por el diablo; se buscan explicaciones extrínsecas, despreciando la importancia del cuerpo. Por eso los manuales de confesores precisaban muy bien la importancia de los sueños, y un sueño considerado herético hasta podía ser castigado por la Inquisición. Estas eran algunas de las ideas que se estudiaban en el seminario del martes. El ayudante principal de Le Goff, Jean-Claude Schmitt, quien es autor de tres libros importantes, abordó el análisis de Guibert de Nogent durante tres meses. Además pasaron tres profesores invitados y el seminario era visitado frecuentemente por especialistas extranjeros, amigos de

Las aulas aún existen en Occidente

Manuel Burga

A propósito de una experiencia reciente, y por considerarla útil en la situación actual de la Universidad Peruana, trataré de narrar cómo se desarrolla el trabajo docente en una escuela de altos estudios de París.



Le Goff. En muchas oportunidades la presencia de los ayudantes y algunos jóvenes profesores, creaba un exaltante ambiente de intercambio intelectual; en otras, esta presencia aparecía como una silenciosa comparsa ornamental. Estos eran los vaivenes naturales del trabajo docente.

El viernes nos reuníamos para estudiar los sistemas de gestos, o *La Gestuelle*, en la Edad Media. El seminario lo inició Michel Pastoureau, un joven colaborador de Le Goff y conservador en la Biblioteca Nacional, haciendo brillantes análisis de la iconografía real entre los siglos XI y XIV. Con la ayuda de diapositivas, mostrando sellos o monedas de la época, fundamentaba su discurso sobre el paralelismo en surgimiento del poder de la monarquía francesa y el nacimiento de una estructura iconográfica que mostraba los símbolos de ese poder. Es extraordinario ver a los carolingios vestidos como los emperadores romanos y acompañados de símbolos sacerdotales; luego cómo los capetos secularizan la figura-símbolo del rey e intro-

ducen motivos feudales. Algo también sorprendente es la larga permanencia, hasta el siglo XVIII, de un espacio iconográfico y de símbolos que luego se transforman en representaciones de la nación francesa. El sillón real, los cojines de seda que separan al rey de la tierra, la corona amarilla y el vestido azul se transforman, sin perder su sustancia, en símbolos de la nueva república burguesa.

EL DOCENTE Y SU AUDITORIO

No quisiera decir lo que hizo Jacques Le Goff. El es mundialmente conocido por sus libros; además próximamente comentaré su última publicación y tendré oportunidad de volver sobre él. Basta con imaginarlo como un director de orquesta que por momentos se convertía en solista; pero quizá sea necesario mencionar su cordialidad y su infatigable labor en defensa de los intelectuales polacos prisioneros en Praga.

Ahora yo quisiera hacer un breve balance que sea útil y pedagógico. En primer lugar el au-

ditorio: los asistentes eran alumnos que preparaban sus tesis, diplomas o doctorados; además habían los visitantes y los mismos ayudantes. Era un auditorio que presionaba sobre Le Goff y sobre los demás expositores; era una presión cuantitativa y cualitativa. Siempre estaban allí y trabajando en temas similares al maestro, a tal punto que el año se terminó publicando un número especial de la revista *Mediévales*, con ensayos de los asistentes. Del otro lado, los que hacían el curso: el trabajo docente recayó fundamentalmente en Jacques Le Goff, en segundo lugar, en sus ayudantes y luego en los profesores visitantes. Los ayudantes son investigadores de calidad que tienen el status de "maitre assistant" con un sueldo dos veces superior al de un profesor principal de San Marcos. Además se contaba con una sala muy bien equipada para proyecciones. También es necesario indicar que habían varios extranjeros que trabajaban con Le Goff. Entre ellos una austriaca, que estudiaba los movimientos heréticos y la mar-

ginalidad en la Edad Media de su país; un danés, que trabajaba sobre el amor en el siglo XIV (de suma importancia para entender la historia de la familia moderna), y yo, que trabajo sobre las ideologías andinas. Nosotros, de alguna manera, éramos los jueces cada vez que se abordaba nuestras respectivas historias nacionales.

LO EXTRANJERIZANTE COMO IRRACIONALIDAD

En la actualidad, este modelo de trabajo universitario es imposible de trasladar al Perú; ni para implantarlo, ni para enjuiciar nuestro sistema universitario. La primera particularidad que lo hace inutilizable es que se trata de una escuela de postgrado, que ya tiene más de un siglo y que no existe una similar en nuestro país; una segunda la constituyen las características del auditorio y del trabajo docente sistemáticamente compartido. Sin embargo, muchos peruanos que van al extranjero y que terminan doctorándose en una de estas instituciones, regresan al país y se convierten en acérrimos críticos de la Universidad Peruana. Como los miembros del gobierno actual que le niegan la categoría de Universidad a San Marcos.

Lo que olvidan estas personas, muchas de ellas sin docencia universitaria, es que la universidad —en estos países— es un centro de contestación, de polémica, de enseñanza y de investigación científica; en otras palabras, de rebeldía, práctica o intelectual. La universidad es en esencia un lugar de inconformismo, de donde nacen las grandes doctrinas o teorías que conmueven al mundo. Con mayor razón, en un país como el nuestro, donde la injusticia es alarmante y donde las doctrinas o teorías son conocidas mediocrementemente: la universidad debe ser rebelde. Sin embargo el gobierno actual, como para demostrar que no es posible ninguna racionalidad burguesa en el Perú, abandona a la universidad y luego la acusa de terrorista; como en el caso de Ayacucho. O mira los modelos europeos o norteamericanos para criticarla. Esto es totalmente erróneo, y los lectores lo pueden deducir de la descripción anterior. Docentes honorablemente considerados, profesores invitados, ayudantes de mucha calidad y estudiantes becados o con regulares recursos, conforman un todo orgánico y congruente; además todos ellos actuando en un país donde la racionalidad, con algunas limitaciones, fluye de muchas partes y también es difundida por el Estado. El Perú, desde esta perspectiva, parece un país gobernado por irracionales o gente que no piensa de acuerdo a nuestra realidad. Es irracional abandonar a la universidad y es esquizofrénico criticarla con perspectivas exclusivamente extranjeras. Así, hasta nuestro clima nos parecerá irremediablemente mediocre.

Maruja en el infierno

Ma en el infierno o la tercer muerte de Francisco Lombardi, como se ha dicho y repetido (*Muerte al amanecer*, *Muerte de un magnate* y la actual adaptación de la novela de Enrique Congrains, *No una sino muchas muertes* significa), un indicio de clara recuperación en el cine nacional, tan alicaído en su escasez e inmadurez, señalando para su realizador el ingreso a una etapa de dominio expresivo, poniendo en juego los recursos obtenidos de sus experiencias anteriores, no sólo en el campo del largo metraje sino también del corto.

Se ha señalado que Pancho Lombardi es el único realizador peruano cuyos largo metrajes han significado éxito de público, lo que es un punto a favor, porque en el cine la ecuación tiene dos incógnitas (realización y público), hecho que suelen olvidar, o medir mal, otros realizadores cuyo paso por el largo es una aventura personal intransferible, a juzgar por los resultados. Sin embargo, esta aceptación tuvo sus costos, la más señalable, la aceptación, en *Muerte de un magnate*, de la explicación más conformista de un sonado caso policial, que pareció indicar que el inmaduro pero repleto de buenas intenciones autor de *Muerte al amanecer* optaba por un pragmatismo acorde con las dificultades, reconocidas, de hacer cine en el Perú. Sin embargo, con el episodio *Los amigos*, de *Cuentos inmorales*, Lombardi demostró que la experiencia adquirida no había caído en saco roto, obteniendo la narración más redonda, no sólo del filme en cuestión, sino de todo el cine nacional, y perfilándose como el realizador que podía obtener de los actores disponibles —unos cuantos, descubiertos por él—, sus mejores vetas. Y este asunto de los actores, como se ha podido ver en prácticamente todos los largo metrajes peruanos, no es asunto menor. Un público muy acostumbrado al cine extranjero, que aun en sus peores exponentes ha superado, y como es lógico, ese problema hace rato, no puede sencillamente soportar la rigidez de caras y parlamentos que remite a la infancia del cine argentino y mejicano, y autoriza a descartar en bloque los restantes ingredientes de un filme.

Este logro es el primer elemento saltante en *Maruja en los infiernos*, donde no hay ni un solo personaje, ni el más secundario, que dé la nota discordante, en una corrección general que en algunos casos, como el de Elvira Travesí como doña Carmen, llega a una (perversa) perfección. Este manejo, más una adecuación física de cada actor a su personaje



"Maruja en el infierno", un buen filme de Francisco Lombardi

muy lograda —en un filme donde de este hecho, por la presencia de tantos locos, resultaba fundamental—, hace de *Maruja en los infiernos* un verdadero hito en el cine nacional.

¿Y por qué tanta importancia a la actuación? Para mí, además de que siempre resulta fundamental —es el rubro que si falla puede opacar todos los hallazgos de fotografía, sonido, montaje, etc.—, es lo primero que puede captar, y juzgar, hasta el más intonso espectador, lo que de fallar establece una barrera infranqueable entre él y la película, y porque bastante daño ha hecho ya un confesado formalismo mecanicista, que supone que algún elaborado movimiento de cámara, un encuadre supuestamente "artístico", puede disculpar personajes acartonados y falsos (el resultado de esta "onda" es que algunos gastan su tiempo meditando, por ejemplo, cómo ser originales con la cámara, en vez de perfilar con claridad su historia y sus personajes).

Nada de esto sucede aquí, y apoyándose en este sólido trabajo y en la excelente base de Congrains para obtener un guión bien elaborado por Watanabe y Edgardo Russo, Lombardi ilustra con fluidez, y sencillez, esta juvenil historia de amor que se desarrolla en medio de la sordidez, la avaricia y la crueldad. Cuando comienza el filme, Maruja, una fresca belleza muy criolla, con dosis adecuadas de desenfado, compasión y una ternura solapada hacia las desgracias humanas que la rodean, cuenta una historia a una fauna de locos, comparsa de espanto que representa la degradación y el desamparo extremo de la especie. A lo largo del filme, este grupo (cuyas caras y gestos son

dignos de Pasolini) será el telón de fondo, el infernal telón de fondo, que asiste al nacimiento de la relación entre Maruja y Alejandro, a las intrigas de Malagua, para volverse por una única vez sujetos activos en el momento en que la muchacha, agredida, necesita, también por única vez, de su ayuda.

Maruja se desarrolla en muy pocos escenarios. Centralmente, la fábrica clandestina de doña Carmen, donde los locos acrecientan su fortuna con su trabajo gratuito. Una calle, un viejo garaje, una cantina y un ring de box, del que emerge el protagonista, también el carne de cañón en pos de los inaccesibles sueños que, por un Romero, cobran cien Alejandros como este muchachito desocupado, disponible porque no hay para él (como para otros miles), una ruta factible de futuro decente, y disponible especialmente para la delincuencia que ofrece esta ciudad (la nuestra), que emerge en su peor aspecto —a pesar de los cinco ambientes únicos en que transcurre la película—, inconfundible.

Esa gran ciudad polvorienta y marginal que ni siquiera puede soñarse desde San Isidro o Miraflores, que nutre las crónicas rojas de las que el tema de *Maruja*... bien podría formar parte. Están los más miserables y explotados, los locos, pero también el explotador dentro de la explotación (Malagua), la avaricia en su cara más desagradable, desprovista de los afeites del disimulo burgués (doña Carmen), la crueldad aprendida en las calles (la pandilla) y, en medio de todo, la pequeña luz de la piedad, el sueño, la evasión (Maruja), venciendo, o exorcizando, la sordidez coti-

diana con el refugio infantil y las historias fantásticas, que a la manera como hilvanan historias los niños, toma los elementos de la realidad para convertirlos en cuentos espantables. La fábrica es el infierno, como reza el nombre, con su diablo (diabla), su cancerbero, sus condenados, y es factible agregar por cuenta propia que Maruja, como Eurídice, tendrá que cuidarse de mirar hacia atrás para poder emerger realmente de ese pasado de pesadilla.

En este filme, primero del cine nacional en dar la impresión de un todo acabado y fluido, hay un solo reparo a mi juicio, y es el tratamiento dado a la escena de amor entre Maruja y Alejandro. No se sabe aquí si Lombardi hizo una concesión a la factible publicidad de la película, incluyendo ese erotismo de montaje fraccionado que se encarga de sugerir mucho más de lo que muestra (y algo muestra), o hay una intención de subrayar al máximo la vigencia del erotismo joven, la poetización de lo carnal y todas esas cosas que los franceses pusieron en boga hace ya tantos años, para contrastar más el microuniverso de los dos muchachos con el entorno. En cualquier caso, aparece como algo agregado, que sí era necesario como hecho dramático, pero tratado de esa manera se separa demasiado del resto, que sí tiene gran unidad.

Con esta salvedad, *Maruja en los infiernos* revela la llegada de un realizador, y un equipo afianzado en su torno, al punto donde se puede manejar con solvencia el riesgo de un cine verdadero, capaz de capturar, no por concesiones comerciales, sino por la solidez del lenguaje con que se cuenta una historia.

RICARDO RETI

Ricardo Reti (1889-1929)

es sin lugar a dudas uno de los ajedrecistas más notables del siglo XX, no solamente por la calidad de las partidas que jugó, ni sólo por los triunfos que logró, sino también por sus dotes de teórico que le permitieron innovar para siempre el ajedrez. Reti significa la incorporación de las ideas de vanguardia a la práctica diaria. Precisamente en la partida que veremos Reti pone en práctica la apertura y el sistema que lleva su nombre.

Ricardo Reti - Edwing Bogoljugov. Apertura Reti N. York 1924.

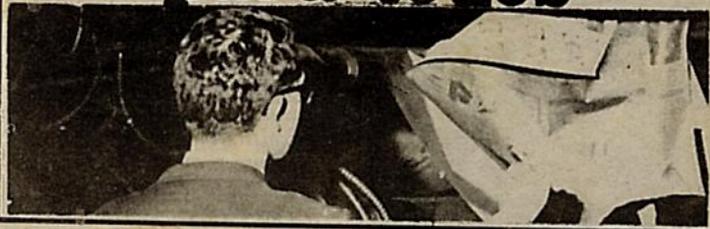
1) C3AR, P4D 2) P4A, P3R 3) P3CR, C3AR 4) A2C, A3D 5) 0-0, 0-0 6) P3CD, T1R 7) A2C, CD2D 8) P4D, P3A 9) CD2D, C5R 10) CxC, PxC 11) C5R, P4AR 12) P3A! (Este es el espíritu de toda la apertura del blanco. Reti ha invitado a Bogoljugov a tener un centro aparentemente fuerte, y con una simple jugada lo hace volar en pedazos y se queda con una leve, pero persistente ventaja que le dará la victoria) 12) ... PXP 13) AxP, D2A 14) CxC, AxC 15) P4R, P4R 16) P5A!, A1AR 17) D2A, PRxP (Si 17) ... PAXP 18) AxP gana un peón) 18) PXP, TD1D (Si 18) ... T4R 19) D4A, R1T 20) P6A (con posición ganadora) 19) A5T, T4R 20) AxP, TxPAR (En el libro del torneo que preparó Alejandro Alekhine se da la siguiente variante: 20) ... T4D 21) D4A, R1T 22) A4C, y las blancas quedan con un peón de ventaja; si las negras continúan con 22) ... AxP sigue 23) TxA, TxA 24) DxT! TxD 25) TxA mate) 21) TxT, AxT 22) DxA, TxA (Se ha llegado a una situación de aparente igualdad; que eso no es verdad lo prueba Reti con las siguientes jugadas que hablan de su talento diáfano, capaz de encontrar vetas ocultas en posiciones tranquilas) 23) T1AR, T1D (Si 23) ... D2R 24) A7A+, R1T 25) A5D! —amenaza D2A y mate a la siguiente— 25) ... D3A 26) D6A ganando) 24) A7A+, R1T 25) A8R!! y frente a esta sorprendente jugada las negras abandonaron (1-0). (Si 25) ... AxP+, 26) DxA, TxA 27) T8A+ y mate a la siguiente.

Ricardo Reti es conocido por sus estudios de finales. Recientemente se ha editado en castellano sus estudios completos. Otro de sus libros fundamentales es *Los grandes maestros del tablero*. (Marco Martos).



Marca
el diario

**Una necesidad
para todos**



EDITORES UNIDOS

Diseño, Diagramación, Montaje, Impresión, Libros, Revistas, Folletos, Afiches, Dirección: José Gálvez 323 - Dpto. 502. La Victoria. - Teléfono. 513525.

cosmos y Siglo XXI

LIBRERIAS Y DISTRIBUIDORAS

FestiLIBROS '83

TRADICIONAL FESTIVAL
DE OCTUBRE

EDITORIALES MIR Y PROGRESO

Antes Ahora

Introducción a la teoría de las probabilidades	Pugachev	7,300	4,400
Método de Montecarlo	M. Sobol	1,500	900
Problemas de Mecánica Clásica	Koskin	6,200	3,720
Por qué me parezco a mi padre	Luchnik	6,600	3,960
La lucha contra el cáncer continúa	Chalkin	2,300	1,400
Acerca de la Prensa	Lenin	2,400	1,200
La literatura y el arte	Lenin	1,700	850
Compendio de Economía Política	Leontiev	2,600	1,300
El ocaso del capitalismo	Trepelkov	1,650	850
La sociedad y sucesión de generaciones	Varios	5,450	2,750
Humanismo real y Humanismo ficticio	Keshelava	2,550	1,275
Historia de la filosofía: en 2 tomos	Varios	12,000	6,000
Medio siglo del Partido Comunista			
Chino y la traición de Mao Tse Tung	Wang Min	3,000	1,500
Constitución. Ley fundamental	-----	500	250
Banderas en las torres.	Makarenko	7,000	3,500
Nuestro Gagarin	Album	12,000	5,000
Campos Roturados, en 2 tomos	Sholojov	13,800	6,900
Tinieblas y amanecer, en 3 tomos	A. Tolstoy	16,800	8,400
Por el mundo, mis universidades	M. Gorki	6,000	3,000
Taras Bulba, Ed. rústica	N. Gogol	3,700	1,850
Basiliza la Hermosa, cuentos rusos	Varios	6,000	3,000
Cuentos para niños	L. Tolstoy	2,000	1,000
Aymeduele, cuento infantil	Chukovski	900	500
Las travesuras de Pepito	Cherepanov	800	400

"PUENTE" Revista ilustrada de la República Democrática Alemana 800 400
"STP" Socialismo Teoría y Práctica. 750 375
Revista de Política Internacional

SUSCRIBASE PARA 1984 Y ADQUIERALA EN NUESTRAS TIENDAS

ADEMAS LE OFRECEMOS:
"EN LOS AÑOS CUMBRES
DE MARIATEGUI"

Jorge Del Prado

TACNA 219 - MOQUEGUA 376
AZANGARO 715 - TRUJILLO 230

ANTARES

**ARTES Y
LETRAS**

CURSOS: Dibujo
Acuarela
Charango
Flauta
Guitarra
Zampoña
Quena

CONFERENCIAS Y SEMINARIOS

O Onorio Ferrero. "La visión del mundo del Boudismo (6 conferencias)
- Martín Horta "Formas poéticas clásicas"
- Alberto Benavides G. "Lectura de Wittgenstein".

EXPOSICION: dibujo de F. Corante.

INFORMES E INSCRIPCIONES

Antares
Paseo de la República 5864,
Miraflores. Teléfono 473672
Horario de 10 a 12, de 3 a 8.

Salió Sociedad y Política,
el vocero de la alternativa
socialista en el Perú.



En este número:

- o La Bancarrota del Belaundismo / César Germaná
- o De las políticas de estabilización a la desestabilización de la política / Juan Rivero
- o Paro Nacional: Agonías e impulsos populares / Peri Paredes
- o Izquierda Unida y Sendero: Potencialidades y límites / Rodrigo Montoya
- o Sobre las tareas del Marxismo en el Perú / José Ignacio López Soria
- o Militarización del Estado y Estado Burocrático Autoritario / Alberto Rocha
- o El desafío a la Izquierda de los Estados Unidos / Víctor Wallis
- o Las fracturas de Marx / Alfonso Ibáñez

De venta en librerías y kioskos.

Distribuye EDITORIAL COLMENA

Av. Nicolás de Piérola 257 - Of. 4

desco

**Elecciones
municipales:**
Cifras y escenario político

En venta en las principales librerías.
Pedidos: **RC PUBLIREC S.A.**

Jr. Huamachuco 1927, Lima 11.
Teléfono 23-3234

FERNANDO TUESTA SOLDEVILLA



Es el más exhaustivo análisis efectuado sobre los comicios municipales de 1980, tomando como antecedentes las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978 y las elecciones generales de 1980.

Frente a un nuevo proceso electoral, este trabajo cobra especial importancia para comprender la lógica de los resultados electorales y los factores que han incidido en ellos.